

CENTRO  
PEDRO  
FABRO

MONTEVIDEO  
URUGUAY

82

# perspecti vas

**CARLOS MUGICA**

**KARL RAHNER**

dedia logo



# perspectivas de diálogo

Año IX — Mayo 1974 — N° 82

**director:**

**Andrés Assandri**

**redacción y administración:**

Agraciada 2974 - Montevideo  
teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación

D.L. 33900/73

Comisión del Papel. Edición amparada  
en el artículo 79, Ley 13.349.  
Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: \$ 500.-

33 Carta al lector

34 El Padre Carlos

**Juan Angel Dieuzeide**

35 Carlos Mugica: el legado de su vida

**Andrés Assandri**

43 "Señor, perdóname..."

**Carlos Mugica**

44 Ante la muerte del Padre Carlos Mugica

**Sacerdotes para el Tercer Mundo**

47 Sacerdotes para el Tercer Mundo, hoy, 1974

50 Karl Rahner: una vida consagrada a la Teología

**Johan B. Metz**

55 La oración, hoy

**Karl Rahner**

60 Libros:

"El derecho de ser hombres"

¿Para una ética de la liberación?

**Miguel A. Cabrera**

**S U S C R I P C I O N 1 9 7 4**

**U R U G U A Y \$ 4 000**

**CORREO ORDINARIO:**

- América Latina: U\$S 5.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 6.

**CORREO AEREO:**

Argentina : U\$S 8 o su equivalente en pesos argentinos.

- Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 8.
- Resto de América Latina: U\$S 9.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 10.

Orden de pago para el exterior del país:

Cuenta N° 8580, Asoc. Cultural D A Larrañaga,

Dirección: "Banco Comercial", Cerrito 400, Montevideo, Uruguay.

# CARTA AL LECTOR

Con esta entrega de **PERSPECTIVAS DE DIALOGO** queremos rendir un homenaje cálido y fraterno a dos sacerdotes que han consagrado su vida, en contextos y en forma diversa, al servicio de sus hermanos. Coincidentemente ambos se llaman Carlos.

**CARLOS MUGICA**, cuya vida atardeció prematuramente (44 años), nació en el corazón de la oligarquía porteña, y vivió hasta su juventud en el enclave de preocupaciones referidas a su persona. Pero muy pronto, ya en su carrera universitaria, descubrió que la vida vale la pena vivirla para los demás.

Con la pasión de un corazón siempre joven (aparentaba menos edad de la que tenía) luchó por la verdad evangélica en su vida, por la justicia y, primordialmente, por los pobres. Se hizo uno de ellos compartiendo la "villa miseria". Deseó vivir y morir por ellos.

Ampliamente conocido, como portavoz del movimiento **SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO**, por su reiterada presencia en los medios de comunicación (televisión, radio, prensa) y por el significado político de las opciones que propugnaba en un contexto complejo y encontrado ideológicamente.

¡Era difícil resistir a la frescura de su sonrisa, como a la franqueza evangélica, aún cuando se estuviera prevenido por la agresividad de sus planteos.

Siempre fué un hombre de fe y un sacerdote apasionado por vivir en favor de los pobres, sus hermano privilegiados.

Ya es un símbolo para el cristiano y para el sacerdote consciente de nuestra América Latina.

**KARL RAHNER**, profesor de Teología, teólogo del Concilio Vaticano II, ampliamente conocido como profundo pensador cristiano, cumplió el 5 de marzo sus 70 años.

Hablar de Rahner es hablar de su obra. Más de 3.000 títulos publicados.

Como el mismo Karl Rahner dice de sí mismo: "De mí propiamente sólo se puede decir lo que he escrito". Una obra que se convierte en su biografía. Estamos ante un hombre consagrado a la teología de cuya consagración todos nos hemos beneficiado.

Porque su obra no se cualifica por la amplitud, sino por el redescubrimiento de la profunda riqueza encerrada en las fórmulas de la teología clásica. Descubrimiento de la gracia en la existencia cristiana, de la profundidad de lo cotidiano. En Rahner, el hombre, en su complejidad existencial, es objeto de la reflexión teológica.

En resumen, dos hombres consagrados. En contextos y actividades diferentes, pero guiados por el mismo Espíritu.

Para **CARLOS MUGICA** y **KARL RAHNER** nuestra gratitud.

**PERSPECTIVAS DE DIALOGO**

# EL PADRE CARLOS

\_\_\_\_\_ JUAN ANGEL DIEUZEIDE

El sábado a la noche, cuando nos enteramos de tu muerte, yo no supe decir otra cosa más que: "¡Pobre Carlos!" Es que uno se vuelve tan tonto frente al misterio de la muerte!...

Durante varios días nos vamos a acordar de vos, seguramente. Discutiremos tu muerte como no hemos discutido tu vida. Se dirá: "Lo mataron los fachos". "Lo mataron los zurdos". "Al final no se va a saber quien lo mató". Estaremos de acuerdo probablemente, en decir que es una muerte inútil, un descuelgue, un blanco bien elegido para sembrar la confusión.

No faltará quien diga: "Se lo tenía merecido: murió víctima de la violencia que él mismo pregonó. Tanto hablar de injusticia, de la violencia institucionalizada. Los curas no tienen que meterse en esas cosas".

Lo peor del caso sería que tu muerte fuera verdaderamente inútil para nosotros: que nos dejara tranquilos en nuestra pasividad, críticos espectadores de la miseria y de las luchas por superarla, para lograr la igualdad fraterna entre los hombres.

No era fácil discutir con vos: eras un tipo apasionado, verdaderamente apasionado por la justicia, por el Evangelio, por la Iglesia, por los pobres, por la verdad. Solíamos echarte en cara algunas actitudes agresivas. Recuerdo eso sí, que cuando sonreías tenías la picardía de los pibes y parecían borrarse todas las preocupaciones. A mi eso me hacía pensar siempre: "Si no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos". Nadie se acercaba a vos sin que en algún momento le recordaras el Evangelio. Solías decir que el Nuevo Testamento es el "Libro Rojo" de los cristianos.

Pienso que cuando dije "¡Pobre Carlos!" quise decir, en realidad: ¡Pobres nosotros, si solamente sabemos encontrar este camino: acallar las voces que nos molestan!" No le encuentro mucho sentido a una lamentación, porque no creo que estés arrepentido de tu vida ni de tu muerte. Estoy seguro de que, en este atardecer prematuro de tu vida, al ser juzgado en el Amor, has de haber sido declarado inocente.

Por eso, rogá por todos nosotros, para que no equivoquemos el camino hacia la paz por la justicia; rogá por los cristianos para que, como lo anunció Isaías y lo hizo Jesús, seamos capaces de proclamar a los pobres el Evangelio y tengamos la valentía de vivirlo.

• Tomado de SEDIPLA, mayo, 1974.

# CARLOS MUGICA: EL LEGADO DE SU VIDA

ANDRES ASSANDRI

*"matar así a un hombre  
que no hacía más que el bien"*  
(Don Julio, villero)

El P. Carlos Mugica, asesinado brutal y fríamente, fue impugnado (y la historia no es muy vieja) por integristas de derecha, por la clase adinerada y oligarca de la sociedad, etiquetándolo de "bolche" o "comunista" (1). Hoy, un gran sector de sus antiguos impugnadores lo lloran.

¿Cuál fue su pecado? "Meterse en política", una frase demasiado conocida entre los conservadores para reprobar la actitud sacerdotal que no se identifica con sus propios intereses. Nada de extrañar, por otra parte, porque siempre los que mucho tienen que conservar son conservadores quienes sólo oyen complacientes las bendiciones proporcionadas a sus privilegios sociales y económicos. Instintivamente les suena mal una actitud profética y evangélica que les enrostra como culpables inconcientes de ser sustentadores de un sistema que engendra la miseria, sistema que es el pedestal de su situación privilegiada. (2)

(1) No era ajeno a este rechazo un sentimiento de clase herida. Carlitos, como lo llamaban los vecinos de Copérnico y Gelly y Obes, lo dice sin rubor: "Siempre viví en el barrio Norte. En el centro de la oligarquía porteña. Mis amigos eran como yo. No conocía el otro mundo: el de los humildes. Mi problemática giraba, por entonces, en torno al automovilismo y el fútbol. Después empiezo a descubrir otras cosas más profundas. El padre Aguirre, hoy obispo de San Isidro, me abrió una brecha. Me hizo pensar por primera vez que la felicidad no está en las cosas de uno, sino en las cosas de los demás. Paulatinamente nace mi vocación sacerdotal. El sacerdocio implica una entrega a los demás sin medida. Sin amor, pierde su significado más profundo".

(2) "Meterse en política" sólo puede decirlo quien piensa que lo religioso expresa nada más que un sector de la existencia, y no implica una actitud global, fundamentada en la fe, que religa intrínsecamente las relaciones

Este pecado de Mugica no es la actitud de un franco tirador; no es una voz aislada que suena en el desierto. El es uno, entre mu-

de los hombres y la construcción de la ciudad terrestre con nuestra relación con Dios.

En realidad lo que molesta es la opción concreta, la valentía de sacar las consecuencias de enunciados abstractos en el marco de un contexto histórico. La función ideológica de las más inocentes pastorales que convalidan un status que, no deja de ser una opción política concreta. Es decir, en cualquiera de las opciones es ineludible el "meterse en política".

El padre Mugica en un reportaje a PAIS-PAIS del 4 de abril de 1973 donde respondía por qué no había aceptado el ofrecimiento del General Perón para la candidatura política, expresa en estos términos la relación que existe entre religión y política: "Para saberlo, el punto de referencia ineludible es la persona de Jesucristo. El vino a traer a los hombres la novedad más revolucionaria de todos los tiempos cuando dijo que el hombre no está llamado a ser un mero hombre, sino superhombre o transhombre —como dice Teilhard de Chardin—, es decir, hijo de Dios.

Gracias a que el Hijo de Dios se hizo hombre, esto puede aspirar a vivir la misma vida de Dios (San Agustín). Pero Jesucristo no se limita a hablar de la vida eterna. Fue pobre y vivió entre los pobres. Denunció implacablemente a los ricos y opresores y dió su vida para que los hombres vivamos como hermanos, para que no haya ni opresores ni oprimidos. La defensa de los pobres y de la verdad le valió el odio de los poderosos, que decidieron eliminarlo.

Jesús no fue un político, pero su mensaje, profundamente religioso, tuvo tremendas consecuencias políticas e hizo tambalear el orden establecido de su tiempo. El sacerdote debe hacer lo mismo. Debe anunciar a los hombres la buena noticia de Jesús recordándoles siempre que son hijos de Dios, y, como Jesús, debe realizar su acción desde el pueblo, denunciando todas las injusticias que se cometan contra él. Lógicamente, los defensores del privilegio, los poderosos de hoy, dirán que se mete en política. Eso ya lo dijeron, de Jesús. Si hoy quiero ser fiel a Cristo no puedo dejar de acompañar a mi pueblo en la lucha por la liberación que, para mí, debe culminar en el socialismo nacional. En el Evangelio no hay recetas políticas, pero sí hay claros criterios para orientar la opción del cristiano. Deberá optar por aquellos movimientos o partidos que, tendiendo al bien común, expresen fundamentalmente a los pobres y defendiendo sus intereses. Personalmente pienso que el movimiento que hoy expresa al pueblo pobre y trabajador de nuestra patria es el Movimiento Peronista. Viviendo con los villeros, cada día percibo que es allí, entre los pobres, donde surge con más claridad el liderazgo del general Perón".



chos; quizá su mejor portavoz en los medios masivos de comunicación, pero la actitud profética y evangélica de Mugica no se puede abstraer del movimiento sacerdotal tercermundista. Todo el movimiento "se mete en política" porque todo él quiere identificarse con el pueblo y estar al servicio de los pobres.

"Convencidos de que la liberación la harán los pueblos pobres y los pobres de los pueblos, y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a seguir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso". (3) Esta acta de fundación del movimiento STM no quedó cristalizada sólo en una proclamación verbal. El P. Mugica, como tercermundista se enterró en el barrio de Comunicaciones entre los "villeros" (norteños, bolivianos, paraguayos, etc.), es decir, en los prototipos de la marginación social.

"Con una oreja puesta en el Evangelio que nos traza un programa de vida duro, exigente, heroico, y con la otra puesta en el pueblo, en los grasas y descamisados" (4) (audición refrendada por la reflexión y la oración así como por la vida testimonial) el Movimiento STM adquirió un magisterio popular y decisivo, que en algunos momentos se convirtió en paralelo al jerárquico, y en ocasiones molesto, señaló opciones y pautas evangélicas referidas a la situación concreta e histórica protagonizada o padecida por el pueblo argentino.

Muy pronto en el andar por este camino de análisis de la situación nacional desde el pueblo, en el que se habían insertado, desde los "grasas y descamisados por los que Evita quemó su vida" como ella (en un momento decisivo del despertar de la conciencia popular argentina) les señaló al líder del proceso de la liberación nacional, como el único capaz de ser intérprete de la conciencia popular: el General Perón. Y comenzaron a recorrer el camino peronista sin que los amedrentara ni los

apodos de "curitas pop" o "curas comunistas", ni las campañas orquestadas a través de los Mass Media contra el tercermundismo, ni los servicios de vigilancia castrenses y policiales. La historia les dio la razón y el pronunciamiento mayoritario del pueblo en la elección del General Perón como presidente constitucional, más la convocatoria real de éste a todos los argentinos para ser gestores de un proceso liberador que sacara a la nación del estancamiento (política plasmada ya en el pacto social) acallaron las voces y maledicencias contra el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

## EL NUEVO CONTEXTO

Nadie ignora el tajo profundo y crítico que divide al peronismo. Paradoja de un movimiento nacional llamado a impulsar la unidad argentina que marcha en medio de una lucha interna verbal (basta leer el espectro de las publicaciones peronistas) y también de las otras...

Nadie niega una serie de aciertos del actual gobierno. Sólo algunos ejemplos: la solución de problemas planteados por necesidades impostergables de la clase popular (vivienda, alimento, fuentes de trabajo, amnistía para residentes extranjeros, etc.); la inteligente política internacional en busca de la expansión económica...

Pero la realidad del proceso argentino, conducido por un Perón más político que ideólogo que busca la coexistencia y el pacto dentro de la heterogeneidad de los poderes internos al país y que se muestra prudentemente sensible a la geopolítica internacional, no encaja dentro de los moldes ideológicos de quienes se definen como revolucionarios. De ahí la refriega. Unos ven en el proceso un tibio reformismo, porque la revolución se hace imposible con los enemigos dentro del proceso; otros, siguiendo la definición de "política" como el arte de lo posible, se escudan en el profundo sentir del pueblo para aceptar un proceso lento, concordante con la conciencia popular de la que aparece como incontrovertido intérprete el General Perón.

(3) "Nuestras coincidencias básicas", 1 y 2-V-69; Sac. para el Tercer Mundo, Publ. del Mov. 3ª ed. 1972, Doc. 11, p. 83.

(4) LA OPINION, 11 de mayo de 1974: "El Movimiento del Tercer Mundo pide a la juventud que no deserte del actual proceso" por Carlos Mugica.

Los ortodoxos consideran a los primeros como una elite intelectualizada, ultraminoritaria, que, aunque se autodenominen intérpretes del pueblo, no se confrontan con la conciencia popular. O también señalan a esta vanguardia lúcida como aferrada a un esquema ideológico sin discernir, a través de una confrontación con la realidad histórica, el verdadero aporte del marxismo. De aquí la acusación de "socialismo dogmático", de "modelos ideológicos dependientes de una cultura ilustrada que nos viene desde afuera". (5)

La complejidad del proceso argentino y de la reyerta interna del peronismo entró en el seno del Movimiento de STM.

En este contexto los Sacerdotes para el Tercer Mundo de la capital federal dieron a publicidad su manifiesto: "Sacerdotes para el Tercer Mundo, hoy, 1974", el 29 de abril del corriente año.

Señalan en este documento la continuidad de su compromiso al reafirmar los objetivos y motivaciones permanentes que estaban expresados en "nuestras coincidencias básicas" compartidas por el movimiento nacional de STM, pero al mismo tiempo observan que no han podido dejar de experimentar los efectos de la transformación del proceso popular, transformación que ha dado lugar a "divergencias inocultables".

Se conocen los capítulos de esta divergencia interna en el Movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo":

a) La interpretación diversa de lo que significa "estar con el pueblo", que nos recuerda la contraposición entre masas y minorías. Existe una minoría calificada de "socialista dogmática" que "niega la posesión de la verdad revolucionaria al pueblo para reservarla a una elite científica o al partido" (6) y que se autodenominan los verdaderos intérpretes del pueblo. A esta minoría se contraponen una visión global del pueblo y de su proceso po-

pular largo y creciente que mantiene su consistencia masiva conquistando paulatinas e innegables transformaciones internas en la lucha por la justicia social.

En resumen, dos juicios diversos sobre la efectividad revolucionaria de la etapa presente del proceso argentino. Según sea la visión global del devenir histórico "estar con el pueblo" comporta actitudes distintas. Los integrantes de la capital federal optan por la segunda alternativa

b) La exclusión en el Movimiento STM de los sacerdotes que han abandonado el ministerio. La razón que dan parece obvia: "su adhesión a la Iglesia y su decisión de ejercer el ministerio en comunión con los Obispos". Pero detrás de esta innecesaria afirmación se esconde el rechazo de una tentación más profunda y manejada en algunos círculos: la creación de una Iglesia paralela en desacuerdo con la oficial; una iglesia nacional "pura y sin mancha" que "minimiza el ministerio sacerdotal en favor de una radical temporalización y politización".

c) Una distinta interpretación de la violencia. Si bien comparten (como ya lo hicieron en las "coincidencias básicas") la posible legitimidad de la violencia, difieren en el juicio práctico sobre su moralidad en el hoy del proceso argentino, donde "el pueblo se ha podido expresar libremente, se ha dado sus legítimas autoridades, que van dando los pasos necesarios para la total institucionalización del país". En la actualidad argentina, la violencia es juzgada por el grupo sacerdotal de la capital federal como instrumento de grupos "ultraminoritarios, políticamente desesperados y en abierta contradicción con el actual sentir y la expresa voluntad del pueblo". (Esto lo afirman con anterioridad al 1º de mayo).

d) Diversidad de matices en el contenido de la palabra "socialismo". Cuando anteriormente lo proclamaban como meta del proceso revolucionario, pensaban en un "socialismo nacional", autóctono y, por lo mismo, no lo identificaban con ninguno de los existentes. Sin embargo en la última declaración de los STM de la capital federal, vacían un tanto el contenido habitual y científico expresado por el

(5) Sacerdotes para el Tercer Mundo, hoy, 1974, nº 3. Perón, en los incidentes de la Plaza de Mayo (1-V-74), son evidente irritación, los trató de "imberbes que pretenden tener más méritos... (refiriéndose a los gremialistas que luchan junto a él desde 1943)... "infiltrados que trabajan adentro y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan de afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero..."

(6) Ver nota 4.

término "socialismo" para identificarlo con las "aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo que se canalizan a través del justicialismo".

Como se ve, los STM de la capital federal afirman con propiedad que no han podido dejar de experimentar los efectos de la transformación que se da en la realidad del país, dentro de la fidelidad a las coordenadas de objetivos y motivaciones permanentes del Movimiento.

En resumen, el nuevo contexto marcado por la división interna del peronismo, no podía no afectar profundamente al Movimiento STM.

Nada extraño, pues, que los integrantes del Movimiento que han optado, como los de la capital federal, por un proceso lento, pacífico y concordante con las últimas opciones políticas del General Perón, se encuentren enfrentados con quienes otrora fueran sus compañeros de ruta.

En este contexto es asesinado el Padre Mugica.

## LA CONQUISTA DE LAS BASES

Como el Movimiento STM buscó una verificación de su compromiso asumiendo situaciones humanas que mostraran fehacientemente su inserción en el pueblo, así también "la Tendencia" (el ala izquierda del peronismo: "montoneros", etc.) que se proclama verdadera intérprete del pueblo, debe mostrar las credenciales de "estar con él". Con impaciencia tan juvenil como carente de visión política quieren retener el respaldo de las bases en los diversos cuadros sectoriales como el obrero, estudiantil y el "villero".

Nos acercamos así al contexto más particular del enfrentamiento público de la Tendencia con el P. Mugica, y al entorno inmediato de su muerte.

Un matutino editorializó: "Los curas del Tercer Mundo se alejan de la llamada Tendencia Revolucionaria, ala izquierda del peronismo". Mugica corrige: "No son los curas del Tercer Mundo los que se alejan de la Ten-

dencia, sino que es la Tendencia que se aleja de nosotros".(7)

La Tendencia encendió hogueras verbales en las villas con motivo de su traslado a nuevas viviendas. Esta actitud es juzgada por el Padre Mugica como el "empeño en eternizar la pobreza, el mendrugo, el harapo, el desamparo". En un reportaje para "Mayoría" Mugica señala su posición con claridad: "Hay dos maneras de encarar esta agitación prefabricada en torno al traslado. La primera, elemental, consiste en saber cómo ha reaccionado el villero... puesto que él es el destinatario de un programa semejante, su opinión es entonces la que debe importarnos. Si Ud. habla con la gente se dará cuenta de una cosa: está contenta... Al respecto, yo pienso que el plan puede tolerar correcciones... lo que no significa cuestionarlo en su totalidad ni ignorar sus muchos méritos... Por lo tanto, nosotros estamos a favor de este proyecto. Porque queremos erradicar las villas y no eternizarlas".(8) Pero su posición señala inmediatamente el enfrentamiento ideológico: "esta incompreensión del socialismo dogmático no es causal. Demuestra una vez más su irrealismo. Aunque invoque al villero, en realidad no se ha asomado a sus problemas. (El reportaje lleva como título: "Turistas del harapo")... Los que claman por la revolución son casi siempre gente de afuera, activistas que no han vivido ni viven en el lugar... Hay una muestra típica de este irrealismo político, de este prejuicio de superioridad presuntamente revolucionaria que se comprueba en las reuniones... Apenas un com-

(7) MAYORIA: "Los turistas del harapo. La ultraizquierda en las villas".

No interesa aquí historiar el zigzag de la actitud de Mugica al frente de los villeros. Desde su asesoría en el Ministerio de Bienestar Social hasta su ruptura con la política de López Rega y las "marchas" posteriores que le valiera una carta apasionada y pintoresca del Sr. Ministro donde se leen párrafos como estos: "La verdad, padre, que Ud. no anda por la vereda buena, sino por la de enfrente... Hace tanto escombros en las villas que uno llega a preguntarse si Ud., como dice, está al servicio de los pobres o tiene a los pobres a su servicio... parece no respetar mucho su condición de ministro de Dios... desde que Ud. salió, se supone, a enseñarles el cristianismo a los bolches ¿los bolches se han hecho más cristianos o Ud. se ha hecho más bolche?". Todo este proceso no señala más que un temperamento apasionado que busca sinceramente el camino más conducente a la erradicación definitiva de las "villas miseria" dentro de un contexto muy complejo. En Mugica es un signo visible de la "transformación" de que hablan los STM de la Capital Federal en su búsqueda de fidelidad a la Palabra encarnada en la situación real del país.

(8) id.



pañero de la villa cuestiona un argumento... enseguida se le imputa que carece de conciencia política y se lo excluye".(9)

Los lectores perdonarán esta larga cita; pero esta insignificante incidencia es la que públicamente se convirtió en el marco que encuadró el asesinato del Padre Mugica.

## UNA MUERTE POLITICA

El contexto en que se da el asesinato del P. Carlos Mugica fue suficiente para que su muerte adquiriera significación política. La literatura posterior a ella ratifica esta interpretación. En los hechos produjo dividendos políticos.

Notoriamente favoreció a unos y comprometió a otros.

El 16 de mayo (tan solo cinco días después de su muerte) la Agencia oficial de noticias TELAM, en el cable 142 señala el fortalecimiento de Perón y como primer síntoma de ello vincula "el repudio generalizado al asesinato del sacerdote Carlos Mugica".

Por contrapartida la "Tendencia" se vio comprometida por la muerte de Mugica. El mismo cable señala que "la mayoría de las declaraciones difundidas por diversas organizaciones del peronismo coinciden en responsabilizar a "Montoneros" de la inspiración cuando no de la autoría material del hecho. La versión plenamente confirmada sobre las amenazas de todo tipo que Mugica venía recibiendo desde el ángulo de la "Tendencia" convierten a estas acusaciones en una hipótesis digna de una sólida investigación... Militantes de la J. P. Lealtad, recientemente escindidos de las "Regionales", no vacilan en adjudicar a su antigua dirección la realización del atentado".(10)

El repudio y las escaramuzas en el velatorio de los restos del Padre Mugica contra la presencia de los integrantes de la "Tendencia" respondía a esta convicción. Convicción que se afianzó al hacerse públicos los sentimientos del mismo Mugica, quien sufría el enfrentamiento con quienes había trabajado... y sufría porque estaba convencido de que las ame-

nazas que recibía provenían de los "Montoneros" y que no eran desconocidas para Roberto Quieto y Mario Firmenich.(11) Su último escrito aparecido en LA OPINION, mientras se velaban sus restos, está impregnado de su sufrimiento y se convierte como en un grito angustioso y testamentario de llamado a la juventud para que no continúe el camino desesperado de la radicalización.(12)

Estaban tan claros los dividendos políticos de la muerte del padre Mugica que los "Montoneros" se vieron forzados a negar la autoría del crimen. Mario Firmenich en cuatro artículos (13) trata de demostrar la inconsistencia de tal acusación. En primer término acude al argumento de sus relaciones personales con el Padre Carlos: amistad y gratitud que siempre ha mantenido a pesar de la diversidad de visiones políticas, diversidad por lo demás comprensible. Pero como no hay mejor defensa que el ataque, busca en otros sectores al culpable. ¿Dónde está el culpable? Entre los interesados en dividir al peronismo. ¿Quiénes son? En la respuesta a esta pregunta hay mucho terrorismo verbal y pocos argumentos. En primer lugar los agentes extranjeros; en segundo lugar los grupúsculos de ultra-izquierda que intentan usufructuar el prestigio montonero; en tercer lugar dirige sus baterías al interior del peronismo, el peronismo ortodoxo, burocrático, ventajista, que aprovechó un público distanciamiento entre ellos y el P. Mugica para hacer recaer sobre ellos el peso de la culpabilidad. Táctica para reducir el conflicto interno del peronismo, no por la vía del diálogo, sino por la descalificación de la Tendencia.

Como decía, la muerte del P. Carlos, en los hechos, favoreció notoriamente a unos y comprometió a otros.

Y, en términos del Movimiento de STM, aumentó la credibilidad del pronunciamiento del sector de la capital federal, cuestionando, por

(9) id.

(10) EL CRONISTA COMERCIAL, 17 de mayo de 1974, p. 13 "En torno a la muerte de Mugica".

(11) LA OPINION, 14 de mayo de 1974, p. 32: "Un diálogo con Carlos Mugica cuatro días antes de su muerte" por Jacobo Timerman.

(12) LA OPINION, 11 de mayo de 1974: "El Movimiento del Tercer Mundo pide a la juventud que no deserte del actual proceso" por Carlos Mugica.

(13) NOTICIAS a partir del 14 de mayo de 1974. Los cuatro artículos reunidos en EL PERONISTA, año I, n° 5, 21 de mayo de 1974.

lo mismo, a otros compañeros radicalizados del resto del país.

## UN CRIMEN SIN AUTOR

Desde todos los sectores, aún los más encontrados, de la vida nacional se oyó una voz unánime de repudio ante la muerte del P. Mugica. Cabe fantasear una sonrisa del P. Carlos, desde lo definitivo, ante el hecho de que con su muerte obtuvo lo que no alcanzó en vida con su esfuerzo y su permanente entrega: la coincidencia nacional.

El Padre Carlos se convirtió en un signo de unidad argentina, claramente visible en la "muchedumbre innumerable que desfiló ante sus restos y lo acompañó hasta su sepulcro; muchedumbre donde todos los sectores, todas las condiciones sociales, todos los bandos y colores tuvieron sus representantes".(14) Desde funcionarios del Gobierno hasta la rabia y lágrimas de los villeros; desde miembros de la Jerarquía eclesiástica y compañeros en el sacerdocio, hasta los representantes de confesiones cristianas fraternas; empresarios y obreros; creyentes y ateos, la Argentina toda se unió en el dolor y en el amor a un hombre cuya vocación fue vivir para los demás.

Ciertamente, en la agitada historia argentina de los últimos tiempos no se ha conocido un asesinato más impopular. Quizá por ésto, aún cuando como muerte política tiene un objetivo y una consecuencia esperada, nadie la ha asumido y es probable que la historia misma desconozca a su autor.

## UNA MUERTE ESCLARECEDORA

No es pequeño en el contexto histórico argentino el primer fruto de su muerte: la coincidencia nacional. A éste se podrían añadir otros. Señalaré solamente, y muy de paso, dos que han aparecido en las declaraciones con ocasión de su asesinato.

(14) "Ante la muerte del Padre Carlos Mugica", STM, Capital Federal, 20 de mayo de 1974.

## 1º) El repudio a la violencia.

Es una coincidencia generalizada. La llaman violencia "irracional", pero su contenido señala su "inutilidad" y su "inmoralidad".

### Violencia inútil

Porque nunca una persona es causa eficiente de un proceso. Su asesinato no borra de la historia y de la geografía a un movimiento; y si ello acaeciera es signo de su inconsistencia con lo cual se señala la inutilidad del asesinato. Esto recuerda el sabio consejo de Gamaliel ante la persecución de Pablo y los primeros cristianos.

Una bala sólo puede cambiar el rumbo de la historia cuando la muerte de alguien se convierte en detonante de un ambiente ya potencialmente explosivo; pero el cambio del rumbo de la historia viene de la situación previa, no de la muerte. Esta es sólo un epifenómeno cuya utilidad la avalará el proceso histórico. No es este el caso del asesinato del P. Mugica, ni de los otros que suceden en el escenario argentino.

### Violencia inmoral

Porque en el actual proceso de la vida política argentina, como lo señala el documento de los STM, la violencia es utilizada por una elite que está de espaldas al pueblo; inviable como instrumento de agudización de los conflictos frente a una sociedad que en su abrumadora mayoría ya ha optado y se ha definido por el camino que han comenzado a andar. En estas circunstancias el crimen político aparece como una agresión al país. La agresión a la voluntad popular es inmoral, aunque se despliegue el cartel de hacerla en su nombre. La proclama no tiene contenido real. La inmoralidad no depende de los ejecutores de la violencia, sino del atropello de la voluntad popular. La historia juzga siempre justiciaramente a los atropelladores del proceso de la conciencia popular, sean guerrilleros que pretenden acelerarla, sean defensores de un orden establecido que pretenden frenar el dinamismo para encauzarla a contracorriente

de la historia. El porvenir de un pueblo no se gesta en las cárceles y en las torturas, en los secuestros ni en las muertes a contracorriente del proceso de la conciencia popular.

En definitiva, la "irracionalidad" de la violencia en el contexto argentino se mide no sólo porque el gobierno actual ha sido elegido por el pueblo, sino porque representa los intereses del pueblo.

## 2º) El riesgo del compromiso evangélico

En escala menor, especialmente en el ámbito de los STM, la muerte del P. Mugica ha esclarecido las posibles consecuencias que conlleva el compromiso evangélico por los más pobres en un contexto histórico determinado. Es elocuente en este sentido la declaración de los STM del 20 de mayo, leída durante la celebración para "recoger el mensaje y la gracia que el Señor hoy nos proporciona a través del claro testimonio de la vida de CARLOS, de su dolorosa desaparición y de su creciente permanencia en nuestro afecto y en nuestra decisión de seguir sus huellas". "... los asesinos obedecen, conciente o inconcientemente, a los poderosos intereses contra los que el Padre Carlós, como portavoz privilegiado de nuestro movimiento, siempre predicó... Son los que con su poder pretenden someter a los pueblos y a nuestra Patria, o con sus riquezas y sus privilegios sumen en la indigencia a los demás, los explotan y causan las irritantes diferencias entre los hombres y los pueblos... Son ellos los que se vieron constantemente fustigados y se sintieron amenazados por una predicación que, aunque salía de un hombre débil, era la voz del Evangelio... Jesucristo ya nos lo anunció: "Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a Uds.; si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a Mí" (Juan 15). Es ese mundo de los que viven para el dinero y la dominación, ese mundo de los opresores, del lucro, de la ambición y la sensualidad, del lujo y del consumo destructivo y contaminador, es ese el que odia al Maestro y a sus discípulos: ese mundo cuyo pecado sólo puede ser lavado con la Sangre de Cristo y de los que se unen a El por la fe y el amor".

Como dice un villero ante el cadáver del

Padre Carlos: "matar así a un hombre que no hacía más que el bien", quiere decir que la causa de su sentencia no se dio el 11 de mayo, sino el día de su consagración a los más pobres. Ya desde entonces entregó su vida, desde el momento que decidió vivir al servicio de los desposeídos. Como Cristo pasó haciendo el bien; y ésto, tan inocente y laudable, en un contexto determinado, crispera a aquéllos para quienes esa consagración es una espina en su conciencia o un obstáculo a sus planes.

Quienes, siguiendo las huellas de Cristo, quieren "servir por amor y con humildad a los demás, vivir pobremente y con los pobres luchar cada día por una mayor dignidad", tienen que estar **dispuestos**... (STM. 20 mayo).

## CARLOS, EL SACERDOTE

Ante el estupor y la angustia producidos por la muerte de Carlos Mugica y ante el panegírico pronunciado en todos los tonos después de ella, tendríamos la tentación de afirmar que era un "homo político" en la mejor acepción de la palabra. Lo era, pero debemos precisar que la presencia del Padre Carlos "donde se jugaba la existencia y el porvenir de sus hermanos" era la urgencia de su misión sacerdotal. Su consagración, su olvido de sí mismo, la continuada mortificación para vencer su natural sensibilidad, su contemplación en medio del ajetreo de una actividad que desbordaría al mejor, su amor a la verdad, su deseo de fidelidad y la búsqueda de ser cuestionado por el Evangelio nacían de su sacerdocio. Lo había proclamado en su última intervención por televisión, donde subrayó la necesidad de que los sacerdotes sean santos. "Ese es el compromiso tremendo que tenemos que asumir nosotros... Por santificación ¿qué entiendo? Una profunda y honda relación con Dios. El sacerdote no debe ser ni un sociólogo, ni un político. Debe ser un hombre de Dios. Pero esa relación profunda con Dios se tiene que proyectar en un compromiso con el pueblo, con el prójimo, hasta las últimas consecuencias. Debe estar dispuesto hasta a ser sacrificado por el bienestar de nuestro pueblo.

El sacerdote no puede ser indiferente ni al hambre, ni al analfabetismo, ni a ningún tipo de necesidad que experimente la persona porque todo lo que sea ayudar al hombre a ser más hombre, es acercarlo a Dios".

Sus hermanos en el sacerdocio y compañeros del movimiento STM subrayan su fe y amor. "Esa fe que lo llevó a la experiencia frecuente y profunda de la oración: un aspecto que muchos de los que admiraban su actividad y simpatía, tal vez desconocieron: los largos ratos que pasaba frente al Sagrario en humilde y escondida oración. Esa fe que impulsaba los lúcidos y exigentes reclamos de su conciencia y que le daba el valor para nunca dejar de decir o de hacer lo que ella le mostraba, a pesar del natural temor de su sensible naturaleza. Fue en la búsqueda constante, por la reflexión y la humilde consulta que procuró, sobre todo en los últimos años, seguir el camino de una, cada vez mayor, fidelidad a Jesucristo".

"Por ellos, fue también intensamente un hombre de amor; no aquel que fluye de meros impulsos humanos, sino el que tiene por raíz la gracia de Jesucristo, y, por ello, se extiende a todos los hombres, pero en especial a los más pobres y humildes, porque ve en ellos los privilegiados de Dios. De ese amor derivaba su constante y sencilla disponibilidad para atender problemas y pedidos, para buscar tenazmente soluciones; para prodigar su palabra y su presencia a quien lo requiriese. De allí que a todos fuese fácil sentirse amigos, aunque sólo lo conocieran por la televisión.

Pero, tal vez, la más notoria característica de su amor sacerdotal fue su sostenido esfuerzo por estar presente y activo en la realidad social y política de los hombres, para insertar allí las exigencias del Evangelio. Era un ardiente reclamo de su misión sacerdotal el que lo impulsaba a llevar su palabra y su acción allí donde "se jugaba la existencia y el porvenir de sus hermanos"... Por eso sus palabras y actitudes tuvieron mucha resonancia en la vida social y política del país, y su voz y su figura tuvieron frecuente presencia en los medios de difusión; ello fue sólo la ineludible consecuencia de aquello que en Mugica fue lo fundamental y decisivo: LA PASION DE SU SACERDOCIO VIVIDO EN FAVOR DE LOS HOMBRES, SUS HERMANOS" (15)

Como él mismo lo dijera "el sacerdocio implica una entrega a los demás sin medida; sin amor, el sacerdocio pierde su significado más profundo".

Su muerte fue la rúbrica escrita con sangre de un sacerdocio ya escrito y vivido en favor de sus hermanos, los más pobres.

Por eso nada nos extraña que a la hora de la verdad no encontremos en el Padre Carlos una vuelta sobre sí mismo, sino que aparezca la médula de su vida consagrada a los demás. Sus últimas palabras se han convertido en su retrato fidedigno: "Hoy más que nunca hay que estar junto al pueblo" (16).

(15) id.

(16) Sus últimas palabras, dichas a la enfermera del Hospital Salaberry mientras le preparaba para la intervención quirúrgica y relatadas por ésta al P. Jorge Vernazza, en otra versión: "Nunca más que ahora debemos permanecer unidos junto al pueblo".

**SEÑOR,** *perdóname*  
*por haberme acostumbrado*  
*a chapotear en el barro;*  
*yo me puedo ir,*  
*ellos. no.*

**SEÑOR,** *yo puedo*  
*hacer huelga de hambre*  
*y ellos no:*  
*porque nadie hace huelga*  
*con su hambre.*

**SEÑOR,** *sueño con morir*  
*por ellos:*  
*ayúdame a vivir*  
*por ellos...*

P. CARLOS MUGICA



# ANTE LA MUERTE DEL PADRE CARLOS MUGICA

*Los Sacerdotes para el Tercer Mundo ante la angustia vivida por la trágica muerte de su hermano y compañero guardaron un respetuoso silencio hasta el día 20 de mayo. Reunidos en la concelebración más de 100 sacerdotes con una comunidad socialmente heterogénea palparon la creciente permanencia del Padre Carlos. Allí, en la Parroquia de S. Francisco Solano, donde Mugica celebrara su última Misa, el P. Jorge Vernazza, después de la lectura del Evangelio que proclama que "nadie ama más que el que da la vida..." (Juan XV), leyó la siguiente declaración de los STM.*

El estupor y la angustia con la que hemos vivido la trágica muerte de nuestro amigo y hermano en el sacerdocio, el Padre CARLOS MUGICA, nos ha exigido más que nunca acercarnos a Jesucristo, y a la luz de la fe, recoger el mensaje y la gracia que el Señor hoy nos proporciona a través del claro testimonio de la vida de CARLOS, de su dolorosa desaparición y de su creciente permanencia en nuestro afecto y en nuestra decisión de seguir sus huellas.

LA VIDA DE CARLOS fue, sobre todo, la de un hombre que vive intensamente la Fe en Jesucristo, Dios y Señor, y adhiere profundamente a sus enseñanzas, transmitidas por la Iglesia Católica. Esa fe que desde joven lo llevó a abrazar el Sacerdocio y permanecer firmemente adherido a él hasta su muerte.

Esa fe que le enseñó la dignidad de los pobres a los que quiso consagrar su vida. Esa fe que lo llevó a la experiencia frecuente y profunda de la oración: un aspecto que muchos de los que admiraban su actividad y simpatía, tal vez desconocieron: los largos ratos que pasaba frente al Sagrario en humilde y escondida oración. Esa fe que impulsaba los lúcidos y exigentes reclamos de su conciencia y que le daba el valor para nunca dejar

de decir o de hacer lo que ella le mostraba, a pesar del natural temor de su sensible naturaleza. Fue en la búsqueda constante, por la reflexión y la humilde consulta que procuró, sobre todo en los últimos años, seguir el camino de una, cada vez mayor, fidelidad a Jesucristo.

Por ellos, fue también, intensamente un hombre de amor, no aquél que fluye de meros impulsos humanos sino el que tiene por raíz la gracia de Jesucristo, y por ello se extiende a todos los hombres, pero en especial a los más pobres y humildes porque ve en ellos los privilegiados de Dios. De ese amor derivaba su constante y sencilla disponibilidad para atender problemas y pedidos, para buscar tenazmente soluciones; para prodigar su palabra y su presencia a quien le requiriese. De allí que a todos fuese fácil sentirse sus amigos, aunque sólo lo conocieran por la televisión.

Pero tal vez, la más notoria característica de su amor sacerdotal fue su sostenido esfuerzo por estar presente y activo en la realidad social y política de los hombres, para insertar allí las exigencias del Evangelio. Era un ardiente reclamo de su misión sacerdotal que lo impulsaba a llevar su palabra y su acción allí donde "se jugaba la existencia y el porvenir de sus hermanos".

Fue su amor al pueblo sumido en la pobreza y opresión y la necesidad de aportar eficazmente a su lucha por la liberación y la justicia los que lo llevaron —junto con el movimiento sacerdotal del que formaba parte— a reconocer la importancia del Movimiento Justicialista y de su Líder en orden a la organización de ese pueblo y a la obtención de sus justos reclamos de justicia y felicidad.

Por eso si sus palabras y actitudes tuvieron mucha resonancia en la vida social y política del país, y si su voz y su figura tuvieron frecuente presencia en los medios de difusión, ello fue sólo la ineludible consecuencia de aquello que en Mujica fue lo fundamental y decisivo: LA PASION DE SU SACERDOCIO VIVIDO EN FAVOR DE LOS HOMBRES, SUS HERMANOS.

Fue su caridad sacerdotal la que lo llevó a expresar, lúcida y proféticamente, en agosto del año 1971, después de padecer el primer atentado contra su vida: *“Nada ni nadie me impedirá servir a Jesucristo y a su Iglesia, luchando junto a los pobres por su liberación. Si el Señor me concede el privilegio, que no merezco, de perder la vida en esta empresa, estoy a su disposición.”*

SU MUERTE fue la rúbrica que con su sangre puso a su palabra y a su acción.

A nosotros, sus amigos y hermanos en una misma causa, no nos interesa descubrir y señalar a los inmediatos ejecutores de ese horrendo asesinato. Más allá de los alcances de una investigación y una justicia humana —siempre pasible de obstáculos y deficiencias— los culpables tendrán que sobrellevar en sí mismos el terrible peso de su acción ante la penetrante y eterna mirada de Dios. De nuestra parte, sólo deseamos y pedimos que salgan del enceguecimiento o locura que les aprisiona y se arrepientan para alcanzar la misericordia del Señor.

En este primer nivel de las causas del asesinato, el de los inmediatos ejecutores, nos-

otros no queremos en manera alguna inculpar a un determinado grupo de personas. No sólo porque hasta hoy al menos, los desconocemos, sino, porque nos parecen interesadas las diversas y contradictorias hipótesis que se tejen, y sospechoso el manejo que se hace de supuestos testimonios de anteriores amenazas.

Pero además, porque entendemos que sean quienes fueren los inmediatos asesinos, y hayan llegado por los caminos que fuere a esa diabólica decisión, obedecen, conciente o inconcientemente a los poderosos intereses contra los que el Padre Carlos, como portavoz de nuestro movimiento, siempre predicó. El predicó —y nosotros seguiremos predicando— que hay un solo Señor y que por lo tanto a El sólo se debe servir, y no se debe aceptar la dominación de nadie; que el Señor es Padre de todos, que todos somos hermanos y por lo tanto los bienes de la tierra deben estar al servicio de todos los hombres. Son los que con su poder pretenden someter a los pueblos y a nuestra Patria, o con sus riquezas y sus privilegios sumen en la indigencia a los demás, los explotan y causan las irritantes diferencias entre los hombres y los pueblos... Son ellos los que se vieron constantemente fustigados y se sintieron amenazados por una predicación que aunque salía de la boca de un Hombre débil, era la voz del Evangelio que la Iglesia renueva en cada época de la historia.

Por eso este tremendo hecho del asesinato del Padre CARLOS, que ante una primera reacción natural aparece totalmente absurdo, a la luz de nuestra fe cristiana, cobra su sentido profundo: Jesucristo, el hombre por excelencia, padeció una muerte violenta e injusta a causa de su proclamación de los derechos de Dios y la dignidad de los hombres.

Los que a través de los tiempos, unidos a El por la fe y el amor, son apóstoles y difusores de sus enseñanzas, reciben también la gracia de participar en alguna medida de su muerte redentora. La Muerte de Cristo

—sólo El justo y agradable a Dios— se prolonga en los hombres que —aunque cargados de debilidades y miserias— son asumidos por El y transfigurados por su gracia. La Sangre del Padre CARLOS —quien pocos momentos antes había bebido en el Altar de la Sangre de Cristo— corrió copiosamente, prolongando el sacrificio redentor de su maestro y Señor.

Jesucristo ya nos lo anunció: “SI ME PERSIGUIERON A MI, TAMBIEN LOS PERSEGUIRAN A USTEDES; SI EL MUNDO LOS ODI, SEPAN QUE ANTES ME HA ODIADO A MI” (Juan 15). Es ese mundo de los que viven para el dinero y la dominación, ese mundo de los opresores, del lucro, de la ambición y la sensualidad, del lujo y del consumo destructivo y contaminador, es ese el que odia al Maestro y a sus discípulos; ese mundo cuyo pecado sólo puede ser lavado con la sangre de Cristo y de los que se unen a El por la fe y el amor.

LA PRESENCIA TRANSFIGURADA del Padre CARLOS, en nosotros y en el pueblo, por la eficacia de Aquél —en quien ahora vive ya CARLOS plenamente— ha de ser un signo y un creciente factor de unidad. Ese signo, claramente visible en la muchedumbre innumerable que desfiló ante sus restos y lo acompañó hasta su sepulcro; muchedumbre donde todos los sectores, todas las condiciones sociales, todos los bandos y colores tuvieron sus representantes.

Queríamos que todos aquellos que dicen y quieren estar con el Pueblo, no dejaran de percibir ese signo; y en consecuente homenaje al Padre CARLOS, no utilizaran su muerte para culpar al bando opositor o para procurarse dividendos políticos. Los que así obren no podrán ocultarse a sí mismos que trabajan por la división y los nocivos enfrentamientos.

Nosotros confiamos, esperanzadamente en el Señor, que la muerte del Padre CARLOS servirá eficazmente a la unidad de este pue-

blo: este pueblo que sigue luchando por su liberación y la justicia, pero con una lucha que no busca la muerte sino el vivir como hermanos, una lucha en la que ya no tiene sentido ni puede justificarse la violencia homicida; este pueblo que quiere sobre todo permanecer fiel a su sentir cristiano, el único que puede darle las supremas razones para vivir, la fuerza para luchar y la esperanza cierta del triunfo definitivo.

Los Cristianos sabemos que la sangre de los que caen dando testimonio de su fe, hace fecundo dicho testimonio que, como grano sembrado, se multiplica.

Es como un mecanismo inexorable anunciado por Cristo: si el grano muere da mucho fruto. Por lo cual quienes engegucidos pretendieron detener violentamente la causa y los ideales representados por el Padre CARLOS MUGICA, comprobarán desesperados lo ineficaz y contraproducente de su acción.

Ya se dan indicios claros de que se multiplicarán los cristianos con un estilo de vida y de fe, del que CARLOS, a pesar y a través de sus humanas limitaciones y condicionamientos, quiso ser un esforzado exponente y ha logrado constituirse ya en un símbolo manifiesto. Ese estilo de vida cristiana que busca, tras las huellas de Jesucristo, servir por amor y con humildad a los demás, vivir pobremente y con los pobres luchar cada día por una mayor dignidad y en esa lucha entregar todo, hasta, si fuera necesario, la propia vida.

Sus amigos y hermanos queremos hoy renovar nuestro compromiso en esa línea y también nosotros, junto a CARLOS, estar dispuestos.

SACERDOTES PARA EL  
TERCER MUNDO

—Capital Federal—

20 de Mayo de 1974

# SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO HOY, 1974

Los que suscribimos este documento, sacerdotes para el Tercer Mundo, de la Capital Federal, en las actuales circunstancias de nuestra patria y de nuestro movimiento, sentimos la necesidad de dirigirnos a todos aquellos que en los últimos años prestaron atención a nuestra voz, en especial los trabajadores y los pobres.

Hoy nuestra patria vive un proceso histórico muy distinto a aquel cuyas circunstancias rodearon el accionar de nuestro movimiento durante los últimos años: una autoridad realmente legítima, con un claro sentido popular, rige la marcha de nuestro pueblo.

Nuestro movimiento, que nació y creció preocupado siempre por la realidad del país, no podía dejar de experimentar los efectos de esa transformación. Por otra parte, en el seno del mismo se han ido dando opciones que, a nuestro parecer se fueron apartando de las coincidencias iniciales y han dado lugar a divergencias hoy ya inocultables.

Queremos, por lo tanto, reafirmar nuestros objetivos y motivaciones permanentes, exponer nuestra apreciación de la actual etapa que vive el país, y, en consecuencia, actualizar nuestro compromiso sacerdotal.

## 1. MOVIMIENTO SACERDOTAL Y TAREA PASTORAL

Como sacerdotes de Cristo, que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre, y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado, nos hacemos solidarios con nuestro pueblo y su lucha por la liberación. En este tiempo en que "por primera vez coincide la acción masiva de los pueblos con el Evangelio" (1) sentimos la alegría de que predicar la fe es ayudar al pueblo en esa lucha.

El ministerio sacerdotal que recibimos de la Iglesia, y que ejercemos en comunión con los obispos, nos obliga a esforzarnos por engendrar constantemente la fe en el corazón del hombre. Sabemos que este don de Dios es la raíz última de toda liberación. Nuestra experiencia pastoral nos ha ayudado a descubrir que el pueblo argentino, en las expresiones de fe popular, encuentra su propia identidad. "Quitarles sus razones

de vivir y de esperar" (2) es minar su fuerza revolucionaria.

No somos, ni pretendemos ser un grupo político. Somos un grupo de sacerdotes que quieren vivir y llevar las exigencias de la fe y de su ministerio a la insoslayable realidad política de los hombres.

No presumimos ser la voz oficial de la Iglesia, pero como sacerdotes que buscamos ejercer y meditar nuestra misión trascendente, insertados en la realidad temporal de nuestro pueblo, creemos tener derecho a manifestar nuestro común sentir. Por otra parte, nos consta que nuestra posición expresa y alienta a una cada vez mas vasta corriente dentro de la Iglesia, originada en sus propias orientaciones oficiales. Promover y difundir el espíritu de esa corriente es por lo mismo uno de nuestros actuales propósitos.

## 2. IDENTIFICADOS CON EL PUEBLO Y AL SERVICIO DE LOS POBRES

Dijimos desde nuestros comienzos: "Convencidos de que la liberación la harán los pueblos pobres y los pobres de los pueblos, y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a seguir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso" (3).

Si hemos aceptado la denominación de sacerdotes del "Tercer Mundo", fue porque asumimos esa expresión, no tanto en su significado geopolítico o ideológico, sino en su proyección religiosa: los pobres de hoy, que son amplios sectores y aun el pueblo entero. Ese pueblo con el que queremos estar siempre identificados no es para nosotros una mera palabra de impreciso contenido y fácil uso. Pueblo: es la realidad histórica, cultural y política de la grandes mayorías, generalmente oprimidas, que históricamente se han enfrentado a los sucesivos proyectos imperialistas de dependencia; integra

(1) Diálogo de Perón con integrantes del MSTM, en Vicente López (B.A.), el 9.12-73.

(2) Declaración del Episcopado Argentino, San Miguel, 26-4-69; doc. 6 "Pastoral Popular", n. 5 (Ed. Paulinas, II ed., p. 39). La cita original es del Vaticano II, "Gaudium et Spes", n. 31.

(3) "Nuestras coincidencias básicas", 1 y 2-5-69; Sacerdotes para el Tercer Mundo, Public. del Movim., III ed., 1972, documento 11, p. 83.

también las minorías, si no oprimen, y en la medida que se insertan en su dinámica y se identifican con su proyecto. Pero el corazón del pueblo está en los pobres.

Los pobres de nuestro pueblo han sido siempre quienes por haber sufrido las peores condiciones de la opresión, han señalado el camino de la liberación. También en los pobres están presentes de una manera más viva los valores cristianos; entre ellos, la búsqueda de la justicia, valores que debemos engendrar y mantener como aporte específico de nuestro ministerio sacerdotal. La búsqueda de la justicia es parte integrante de la evangelización cristiana y por eso pensamos que predicar al Dios verdadero es simultáneamente defender al pobre.

En consecuencia, desde nuestra misión de evangelizar, buscando ser fieles a los caminos de Dios y la marcha de nuestro pueblo, queremos —como estilo de vida— compartir la suerte de los pobres y vivir solidarios con ellos en efectiva pobreza. Queremos que la actitud de servicio constante y sin descanso sea la característica de nuestro obrar. La consideración y el particular lugar que la fe de nuestro pueblo asigna al sacerdote, queremos emplearlos sólo en la medida en que sirven a los anhelos e intereses de ese mismo pueblo

### 3. EL MOMENTO ACTUAL

Consideramos que la presente situación es una etapa dentro del largo proceso revolucionario de nuestro pueblo.

El juicio sobre la efectividad revolucionaria de esta depende de la visión global o del modelo ideológico con que se considere todo el devenir histórico del pueblo.

Hay quienes juzgan la presente coyuntura a partir de modelos ideológicos dependientes de una “cultura ilustrada”, que nos viene desde afuera, elitista y afín a nuestras clases medias intelectualizadas. Estos sólo verán en ella, en el mejor de los casos, un tibio reformismo, o peor aun, una involución reaccionaria. La aplicación de rígidos esquemas ajenos al profundo y mayoritario sentir del pueblo, no puede dar otro resultado.

Muchos otros, atentos a la realidad histórica y global de nuestro pueblo, comprobamos la existencia de un largo y creciente proceso popular, que arranca desde los orígenes mismos de nuestra nacionalidad, que adquiere en las primeras décadas de nuestro siglo dimensiones masivas y que, desde hace ya más de treinta años, a pesar de sus poderosos enemigos, aún vigentes, mantiene su consistencia cada vez mas masiva y su adhesión a un jefe en quien deposita su inquebrantable confianza de que, bajo su conducción, alcanzará, a través de la lucha antiimperialista y de paulatinas pero innegables transformaciones internas, la justicia social que posibilite su felicidad.

Este pueblo, fiel a su profundo núcleo cultural hecho de valores humanistas y cristianos, sabe que su

progreso revolucionario no puede ser medido con criterios puramente materiales y economicistas, sino más bien, con los que tengan en cuenta su adhesión a la primacía del hombre sobre las cosas, del desinterés sobre el lucro, de la solidaridad sobre el individualismo, de la paz sobre la guerra, de su profundo sentir cristiano sobre una concepción materialista y atea.

En definitiva no son las minorías “lúcidas” o las “élites intelectuales” quienes han de decidir y mucho menos imponer un ideal revolucionario importado, sino el pueblo mayoritario, desde su experiencia histórica y su conciencia presente, el que con sus opciones masivas y fundamentales va organizando la comunidad que mejor responde a su idiosincracia

Reconocemos que uno de los sectores más dinámicos del pueblo es la juventud, que ha jugado un papel importante y valioso en todo el proceso que culminó en el gobierno popular. Pensamos también que en ella está la garantía del continuo avance, con tal que se integre y acompañe fielmente al conjunto del pueblo.

### 4. ELEMENTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL PROCESO

Son las mayorías las que saben valorar los múltiples elementos positivos del actual momento:

- La preferente atención a los sectores donde el valor humano de la persona supera en mucho a su valor productivo: los ancianos y los niños;
- El inusual criterio seguido de favorecer más a los que tienen menos dentro de las modestas mejoras sociales que hasta ahora ha permitido la grave situación heredada y el cerco continental;
- La vigencia del mismo criterio en la promoción de la construcción de viviendas y en el impulso al deporte popular.
- La justa y humana solución otorgada a cientos de miles de residentes latinoamericanos aportada a través de una amplia ley de amnistía;
- El conjunto de medidas tendientes a favorecer una expansión demográfica con sentido humano y claramente cristiano;
- La concertación de las grandes fuerzas nacionales, impulsada por el presidente de la República y patrióticamente secundada. Es ella un índice de una nueva cultura política en el país, uno de cuyos frutos se percibe en la ejemplar labor parlamentaria;
- Los esfuerzos tendientes a proteger y promover la cultura popular;
- La brillante política internacional que, con su firme y digna actitud frente a los Estados Unidos, favorece la integración latinoamericana y la autodeterminación de los pueblos.

Tampoco escapa a la percepción del pueblo los errores y dificultades del presente proceso que por lo demás —como es manifiesto— no debilitan su adhesión al mismo y a su líder:



- La acción criminal de los que de una manera artificial generan el desabastecimiento de los alimentos y demás insumos necesarios;
- Los excesos en que incurren en ciertas ocasiones las fuerzas del orden en la represión de los delitos comunes y de la subversión, contradiciendo con ello la gestión conciliadora del gobierno;
- La existencia dentro del movimiento nacional de grupos sectarios que pretenden dividirlo con ideologías que no responden al sentir de las mayorías;
- Ciertas actitudes de obsecuencia que bajo la apariencia de fidelidad sólo buscan ventajas personales, ofenden al pueblo y perjudican la imagen del gobierno popular;
- La proliferación de una subcultura colonial y pornográfica, que atenta contra la idiosincracia y las raíces cristianas de nuestro pueblo;
- La existencia de grupos armados de ultraderecha y ultraizquierda que, con sus atentados, secuestros y asesinatos, crean un clima de zozobra e incertidumbre en la población.

## 5. LA VIOLENCIA, HOY

Como ya lo hemos afirmado en dos ocasiones anteriores (30/9/73 y 23/1/74) (4), hoy los hechos de violencia, realizados por individuos o grupos, no pueden en manera alguna pretender la menor justificación política, ni mucho menos moral.

Somos en esto coherentes con nuestra posición inicial. Con la doctrina de la Iglesia, hemos sostenido que la violencia aneja a la insurrección revolucionaria puede, en algunas circunstancias, ser legítima. Hoy, son precisamente las circunstancias las que han variado fundamentalmente: el pueblo se ha podido expresar libremente, se ha dado sus legítimas autoridades, que van dando los pasos necesarios para la total institucionalización del país.

Por lo tanto, la elección de esta vía para imponer sus proyectos políticos, demuestra por sí misma que procede de grupos ultraminoritarios, políticamente desesperados y en abierta contradicción con el actual sentir y la expresa voluntad del pueblo.

## 6. PRECISIONES SOBRE UN TERMINO

El ideal de sociedad nueva y mejor a la que explícitamente aspira siempre y tiende la dinámica del pueblo, nosotros en varias oportunidades lo hemos significado bajo el nombre de socialismo.

Usábamos el término en su acepción general —testimoniada por un documento de Paulo VI (14/5/1971) (5)— como la aspiración a una sociedad más justa e igualitaria, y siempre hemos tenido la preocupación de dejar bien claro, no sólo nuestro obvio y categórico rechazo del socialismo dogmático, incompatible

con nuestra fe y con el sentir de nuestro pueblo, sino también que se trataba de un socialismo original, que en manera alguna implicaba la adopción de ninguno de los socialismos existentes.

Hoy, se ha suscitado una enconada polémica en torno a este término y su uso resulta difícil y problemático por otros intereses en juego. No hay porqué hacer cuestión de palabras; sin embargo, los prejuicios no deben oscurecer ni debilitar la búsqueda incesante de una sociedad donde se impida cada vez más eficazmente la explotación del hombre y sean cada vez más reales la justicia, la igualdad, la solidaridad, la participación popular. Constatamos que todas estas aspiraciones para la inmensa mayoría del pueblo se canalizan a través del justicialismo.

## 7. NUESTRO APORTE

Nuestra patria desde sus orígenes, en las vicisitudes y esfuerzos que fueron dando lugar a su crecimiento y configuración, contó siempre con el aporte de sacerdotes que, fieles al Evangelio y en permanente contacto con su pueblo, le prestaron su apoyo y solidaridad.

Ha sido y es nuestro humilde, pero indeclinable propósito, insertarnos en esa corriente para que nuestro ministerio, que busca antes que nada la difusión de la fe en Dios y el amor entre los hombres, insertado profundamente en el pueblo y participando de sus dolores y esperanzas, haga también su mejor aporte a la actual etapa de reconstrucción que vive nuestra patria en el camino de su liberación.

Fue nuestra solidaridad con el pueblo la que nos hizo constatar y valorar su firme adhesión al Movimiento Nacional Peronista y a su líder. Hoy, que volvemos a constatar su persistente y renovada confianza en el proceso, renovamos también nuestro propósito de acompañarlo y prestarle el apoyo moral que fluye de la predicación de la fe y de la gracia de Jesucristo.

Creemos que nuestra “confianza en la fuerza y originalidad de las enseñanzas evangélicas” (6), en orden a la búsqueda del hombre nuevo y de una patria cada vez más justa y solidaria, será un estímulo para la juventud, en quien la urgencia de estos ideales es, con razón, más apremiante.

Continuamos creyendo que es parte también de nuestra misión la denuncia de injusticias que opriman a grupos o sectores pero cuidando de no hacer el juego a interesados propósitos políticos de grupos minoritarios que son opuestos a los intereses del pueblo.

Queremos sobre todo sumar nuestra modesta acción a la noble tarea de unir a los argentinos, reconstruir y liberar la patria, para lograr la felicidad de nuestro pueblo.

Capital Federal, 29 de abril de 1974.

(4) Con motivo del asesinato de José I. Rucci y con motivo de los sucesos de Azul.

(5) “Octogesima Advveniens”, carta apostólica al cardenal M. Roy en ocasión del 80º aniversario de la encíclica “Rerum Novarum”, cfr. n. 31.

(6) Paulo VI, “Octogesima Adveniens”, n. 4.

# KARL RAHNER:

## UNA VIDA CONSAGRADA A LA TEOLOGÍA

---

de JOHAN B. METZ

Karl Rahner, 70 años. ¿Por dónde comenzar? ¿Con una biografía? ¿Con una bibliografía? ¿Con la historia de su acción? ¿Por dónde comenzar con un hombre que —casi como Shakespeare— no parece tener una biografía fuera de la de su obra? Por eso empiezo por el acontecimiento y con quien lo celebra. Karl Rahner, 70 años: los artículos de homenaje pululan en los diarios, en las revistas eclesiales y en los medios masivos de comunicación que tienen mayor radio de acción. El acento solemne reina por doquier.

¡Siempre intercalada la propaganda comercial! La editorial Benzinger hace actualmente propaganda para el mundo teológico diciendo: "Apenas hay un enfoque dentro de la teología cristiana católica que no haya sido de alguna manera influenciado por la obra de Karl Rahner". Es verdad. Concluyo que aquello que ya aparece en la propaganda no es necesario repetirlo y demostrarlo en un discurso de alabanza hacia un teólogo. Teniendo en cuenta la vida eclesial y social, dice recientemente la editorial Herder: "Nuestro mayor éxito editorial de libros de bolsillos es Karl Rahner con 600.000 ejemplares vendidos".

### EL HOMBRE COMO TEMA

¿Y quién paga el precio, pienso, no el calculable, sino el otro, del cual hablaremos a continuación? Además se afirma que los libros de bolsillo se leen. Karl Rahner evidentemente no sólo se conoce, no sólo es famoso, sino realmente también se lee.

Pero, ¿qué es lo que hace que se haya constituido en una lectura ampliamente difundida, cuando su obra no es fácil, no solamente entre estudiantes, profesionales de teología y sacerdotes, sino también entre científicos, artistas, políticos y técnicos, entre marxistas y liberales, y evidentemente también entre madres piadosas (como la mía), religiosas y hasta obispos...?

En círculos de especialistas, según parece, no es difícil una primera clasificación, orientación y valoración de las obras teológicas de Rahner.

En su teología se siente y reconoce lo extraordinario, inmenso y sin modelo. No obstante sólo raras veces se señala esta teología como una continuación de la tradicional teología escolar, como solución de sus parcialmente desechadas y enterradas intuiciones, intenciones

• Tradujo Fernando Brings (Hno. Marista), tomado de WESTFALISCHE WILHELMS, abril 22, 1974.

y de su dinámica interna, por medio de una reflexión trascendental.

¿Entonces se trata de una "teología filosófica"? Sí, por cierto. Las grandes especulaciones de la filosofía aristotélico-tomista recobran en ella vida; Kant, no el Kant entre Marx y Hegel, no el Kant del principio de la razón práctica, más bien el Kant desconocido, visto desde Fichte y también a lo Marechal en su síntesis del tomismo y de la filosofía trascendental del conocimiento; Hegel por fin, de nuevo como exponente del idealismo trascendental; y Heidegger. Todos, pero no en teorías y tesis aisladas, sino ante todo como paradigma de una forma de pensar y cuestionar, que Rahner llama trascendental.

Junto a esta "teología filosófica" se une la parte admirable de la historia que abre nuevos caminos a la teología escolar católica en nuestro tiempo. Porque esta teología se dirige contra las tendencias inmunizadoras, contra los peligros de una diferenciación de la teología escolar neoescolástica y busca una confrontación creadora —no solamente apologética— del pensamiento y de los pensadores de nuestro tiempo.

La teología de Rahner elevó al "sujeto" a la conciencia dogmática de la teología escolar. Ha arrancado a la teología escolar de la cueva de un objetivismo escolástico, en la que estaba encerrada.

La teología de Rahner está dogmáticamente a resguardo de un nuevo subjetivismo teológico? De ninguna manera. Pues el sujeto no es en último término una determinación mutable cualquiera. El sujeto es el hombre, enredado en sus experiencias e historias y quien, desde ellas, busca reiteradamente identificarse como hombre. Sólo cuando esto se ve y se toma en serio la reflexión personal trascendental no desemboca en una pura tautología o en un subjetivismo sentimental. Introducir el sujeto en la dogmática significa, pues, elevar al hombre en su experiencia y en la historia religiosa de su vida como tema de la dogmática objetiva; significa transformar la

doctrina en vida; significa, pues, conciliar el dogma con la historia vital; significa, en fin, unir la doxografía teológica y la biografía mística; y todo esto no en interés de una pretenciosa teología extravagante, sino como realización de la teología escolar y hasta de su propia sistematización. En esto se vislumbra algo de la calidad e irradiación de la obra de Rahner...

La teología católica moderna, me parece, está ampliamente impregnada de un hondo cisma entre doctrina y vida. Naturalmente no significa esto que en la actual teología católica cada uno de los teólogos no haya sido piadoso y hasta místico. Pero aquí no se trata de la conciliación a nivel privado entre doctrina y vida, se trata de que esta conciliación no se hizo teología. De alguna manera no llegó a ser importante en el plano oficial, en el plano de la comunicación, en el plano de la historia y en el anchuroso río teológico.

En la obra de Karl Rahner se hizo el ensayo y se realizó en importantes puntos. Logró unificar dualismos y hasta separaciones; terminar con el cisma entre religión y vida y esto con un poder de conciliación creativo, con una capacidad de unificación que me hace pensar en los grandes conciliadores de la historia teológica occidental: en Agustín y Tomás de Aquino. Esta obra aún se llama "teología trascendental". Yo acá la denomino, para subrayar su intención, la "dogmática de la historia vital", una especie de biografía mística con finalidad dogmática en medio de nuestro tiempo.

Dogmática vital, biográfica, narrativa, confesional y en todo, como apenas otra teología, enfocada desde el punto de vista de la enseñanza objetiva: esto deja además entrever otras suposiciones totalmente distintas, y otros prototipos históricos de la teología de Rahner diferentes a los habituales del tomismo y los mencionados por la filosofía trascendental.

Pienso en Agustín, Buenaventura, en Newman y tal vez Pascal y Bonhoeffer. Naturalmente no se trata de dependencias demostrables,

sino de parentescos intuídos en la forma, talante e importancia de la misma obra teológica.

## UNA DOGMATICA DE LO SIMPLE

En un punto, claro está, se aleja Rahner de la dogmática biográfica, al encarar el punto de vista de la historia vital de lo simple, es decir, de la del cristiano común. Es la biografía mística de una vida no dramática, sin grandes transformaciones y cambios, sin especiales iluminaciones y conversiones. La misma vida de Rahner no conoce "cambios especulativos"; entiende asimismo los cambios de las situaciones de su vida como "cambios de disposiciones" de sus superiores religiosos, ordenadas, desde el punto de vista práctico, por cierto interés administrativo del funcionamiento, sin roces, de su familia religiosa. Su dogmática biográfica es la de un explicitado tipo antibiográfico. En esto se diferencia la obra de Rahner de las grandes obras de historias personales como las de un Agustín, Newman, Pascal y Bonhoeffer. Pero esta diferencia no es simplemente una desventaja; marca lo propio y la preferencia de la teología de Rahner. Da a esta teología también desde el punto de vista socio-espiritual y socio-religioso un sentido específicamente actual.

En esta línea no se impone la subjetividad grande, interesante, rica y móvil que prima en la enseñanza cuando se dramatiza el sistema desde el punto de vista histórico-vital. En Rahner se visualiza y se deja descifrar como en la historia vital del pueblo, como en la experiencia diaria corriente, el canon doctrinal de la experiencia rutinaria y colectiva de los católicos. La "Grandeza" obra aquí como una categoría romántica sin precedentes. Todo es menos pretencioso, pero justamente por esto, más ejemplar. No hace falta presuponer mayores dones o contrariedades, ni ninguna mística elevada que la sostenga.

Siempre se trata naturalmente de aquella mística, sin la cual la fe no existe. Por eso justamente es esta teología de historia vital, "en-

señanza" para todos, sin miedo de vulgarismos, sin miedo de contagio con lo cotidiano, con lo aburrido de la vida y de sus experiencias y elevaciones religiosas apenas descifrables. Todo se reduce simplemente a una teología sustancial y a una biografía del cristianismo actual. No se trata sólo de un canon de preguntas, porque ni siquiera se responde a preguntas que el sistema permite. El canon es la vida. Por cierto no aquella que uno se elige a gusto, sino la otra, impuesta e incómoda. Rahner no se interesó simplemente por lo llamativo y atrayente, sino se dejó obligar por la necesidad y los interrogantes de los demás. Por la amplitud de la obra no se trata de captar la aceptación apresurada o de moda, sino que ella misma tiene consistencia. La gran tendencia a reducir, que se encuentra en esta obra, no se debe, como muchos piensan, a un ensayo por deducir una enseñanza teológica de otra, sino al singular esfuerzo por unificar la doctrina con la vida en nuestras situaciones actuales. Por ello toda la vida con que se encuentra, aunque a veces no la comprenda, se convierte para él en teología. Por esto, también la vida científica se transforma para él en teología y no como es habitual que la teología se convierta en ciencia en un sentido predeterminado y mal formulado. Por eso las preguntas de todos los días se le presentan como preguntas teológicas...

Rahner es un agraciado de la mayéutica. Apenas se puede aprender este arte de partera, del preguntar y con dificultad se imita exitosamente. Por lo visto tiene que ver con la simplicidad. Pero con esto, poco se ha dicho. Pues naturalmente no me refiero a la simplicidad regresiva, ni tampoco a la simplicidad enaltecida, sino a la simplicidad del sabio, "que comió por segunda vez del árbol del conocimiento". (Kleist).

Me quedo por eso, para mayor claridad, con la imagen del niño y sus preguntas. Algo es "kinderleicht" (facilísimo: fácil para niños), nos gusta decir. Pero también sabemos que hay cosas de niños muy difíciles. Arte de niño difícil como la música de Mozart, y preguntas de niños difíciles como las que he escuchado

tan a menudo y siempre como novedad de labios de Karl Rahner...

Los más importantes logros de la historia de la teología y de la Iglesia provienen de una teología científicamente "impura", de la biografía, de la fantasía, de experiencias acumuladas, confesiones, visiones, oraciones que están inseparablemente enredadas en el "sistema".

¿Quién es en definitiva el adecuado sujeto de la teología? ¿El sabio, el profesor, el predicador o el pastor? ¿El místico que gesticula con su propia existencia? ¿O también cada cristiano que articula la historia de su vida delante de Dios? ¿O en fin, la misma comunidad, el pueblo, que escribe su biografía religioso-colectiva como lo hiciera Israel? Sea como sea: la teología hoy no es sólo teología de profesores, ni es idéntica a teología profesional. En Rahner, teólogo escolar, muchos sujetos tienen la palabra. Su dogmática histórico-vital no solamente aprecia por ejemplo la espiritualidad, sino que la presenta en el mismo plano de la enseñanza. Ambas están unidas como cosidas por dentro. Se trata de convencimientos de fe vitales y de experiencias de fe transmitidas, pero también del teólogo como maestro de lectura y de la vida.

## RELACION CON LA BIBLIA

¿Cómo se relaciona un teólogo así con la Biblia? Demasiado poco bíblica es la obra de Rahner, se oye repetidas veces, y, demasiado poco impregnada de exégesis. Lo último podría en parte ser cierto. Pero creo que se hubiera entendido muy mal la dogmática de la historia vital si se dijera que la Biblia no entró en ella, y que después pidió información a la exégesis para saber algo sobre la Biblia y enriquecerse con ella. No, esta dogmática, es de por sí, al menos en lo que respecta a su estructura e intención, el comentario mediador de la historia vital de las Escrituras, a la manera tal vez de las Confesiones de Agustín. Esta dogmática de la historia vivida es ya de por sí tradición de las

Escrituras, que por supuesto se deja interrogar críticamente por los exégetas.

De una cosa es indispensable hablar, es decir, de la teología de Rahner como teología eclesial. Para Karl Rahner la expresión "teología eclesial" es un pleonismo. Nunca vio ni buscó una alternativa entre su Iglesia y la nuestra. Iglesia no es para él un término de teología al lado de otros; y nunca fue para él solamente un objeto de su interés teológico. Desde el principio parece que estaba profundamente entroncada en su vida.

Rahner aparece, como buen jesuita, casi naturalmente eclesial: una "ánima naturaliter ecclesiastica". Para él y su teología —y en esto es valiente y animoso— es la Iglesia actual "comunidad de los Santos" y su historia siempre, a pesar de todo, es la historia de los santos, historia comprobable de la unidad entre doctrina y vida, sin la cual caería su propia teología en la nada. Por este sentido eclesial arriesgó tautologías teológicas que teólogos más avanzados hoy día le critican severamente. Interpretó sin descanso y a veces ha intentado entender y salvar más de lo que se podía, ha defendido más de lo que se podía defender. Cada amor tiene, claro está, su precio, en todo sentido. Nunca Rahner "jugó" con la Iglesia, y nunca la usó como escenario o plataforma de lanzamiento de su teología personal. Con respecto a su propia Iglesia el cinismo le es extraño. Porque esta Iglesia vive en sus entrañas, naturalmente también sus fallas las padece como cólicos. ¿Y quién no gritaría en tales circunstancias?...

Si estuviera al principio de mi exposición tendría que hablar ahora largamente de este grito de Karl Rahner, al cual no se le quiere escuchar muchas veces y que otras se le ha calificado injustamente de críticas de viejo. Se trata de un hombre que grita apasionadamente, un hombre en su enojo, pero también un hombre desarmado, comprometido con su Iglesia, entregado a su iglesia. A este hombre, su iglesia se le ha hecho su segunda, digo más, su primera naturaleza. Desde ella grita un hombre que tiene miedo por su Igle-



sia, que aunque ésta todavía parece eminente, cada vez tiene menos pueblo (no obstante esto se sigue llamando enfáticamente "Iglesia del Pueblo"); miedo por una Iglesia que cada vez más tiene que enfrentar las dudas de su pueblo, de los llamados "hombres sencillos". Son dudas estas que comparativamente pesan mucho más que las dudas de sus teólogos y sus intelectuales, de los verdaderos y de los que se creen tales...

Tendríamos que escuchar el grito de este hombre, que ha plasmado y exteriorizado en su obra una buena parte de la biografía mística de nuestro cotidiano eclesial!

Pero evidentemente se preferiría que el viejo Karl Rahner fuera más obsecuente. Mientras tanto no se podría afirmar más que con la vida?...

## LA VIDA EN UNA OBRA

Karl Rahner —una vida consagrada a la teología. El título tal vez algo vago de esta exposición intenta decir algo preciso, determinado: no solamente una vida dedicada a la teología, sino una vida invertida en ella, una vida gastada en una entrega, entrega total a la teología.

Debido a esto dí a la teología de Rahner el adjetivo de "biográfica" porque no tiene fuera de su teología biográfica, otra biografía. Hace mucho que él me dijo: "De mí propiamente sólo se puede decir lo que he escrito". ¿Está dicho todo? Sí. No una vida y una obra, sino una obra como vida. Obra y vida reconciliadas no sólo en privado, sino objetiva y oficialmente.

# LA ORACION, HOY

---

KARL RAHNER

¿Es posible la oración hoy? En este problema nos introducen tres observaciones previas que, más que una simple introducción, constituyen una prueba general del tema.

## OBSERVACIONES PREVIAS

### *La oración como acto fundamental de la existencia humana*

En la vida humana hay realidades que no pueden ser captadas desde un punto exterior a ellas porque afectan y actualizan la totalidad del hombre. La plenitud del hombre no puede ser captada desde algún punto exterior a ella y que la haga comprensible de antemano. Lo que es el amor, la fidelidad, la angustia o la esperanza sólo se comprende en el acto que las realiza. No se puede enseñar desde fuera de ese acto.

Algo semejante ocurre con la oración. La oración es un acto totalizante y fundamental de la existencia humana que la pone en marcha, confiada y amorosamente, hacia ese misterio al que llamamos Dios. Su posibilidad y su sentido sólo se captan en la oración misma. Se puede hablar de ella sólo desde la referencia a aquello que está siempre dado en el fondo de nuestra existencia y que Pablo llama "los gemidos inenarrables del Espíritu". Sólo desde aquí se puede aceptarla o declararla condenada a muerte.

Ahora bien, en tiempos pasados, cuando Dios era algo obvio para la conciencia colectiva, este hecho era suficiente para explicar qué es la oración y cuál es su necesidad. Pero hoy, cuando, a pesar de toda la fe que tenemos y defendemos, los creyentes nos preguntamos casi con angustia qué significa exactamente la palabra *Dios*, y cuál es el lugar de Dios en el mundo, en el que no parece estar presente y que se comprende a sí mismo con el ateísmo

metódico de las ciencias exactas, entonces Dios ya no puede ser el punto de partida obvio para explicar la esencia y necesidad de la oración, sino que el proceso ha de ser inverso: la oración debe justificarse a sí misma y debe ser el lugar en que encontremos a Dios.

### *La oración como constante de la historia humana*

La oración tiene una historia que dura tanto como la de la humanidad. Puede haber revestido las formas más raras y equívocas, pero, a través de todas esas formas, se la reconoce siempre como aquel acontecimiento misterioso en que el hombre se atreve a adentrarse, confiado y explícitamente, en el Misterio Último de su existencia.

Y esta presencia continua nos ha de hacer pensar, con sólo que caigamos en la cuenta de que, en el fondo último de su ser, el hombre ha cambiado muy poco respecto al de tiempos anteriores. Amor, angustia, desengaño, responsabilidad, etc., penetran hoy como ayer toda la vida del hombre: sólo han cambiado sus objetos empíricos. También estos rasgos últimos de la existencia han sido siempre acogidos con escepticismo y han estado expuestos a intentos de explicaciones que los eliminan, pero a pesar de todo se mantienen en pie y cada vez se experimenta de nuevo su irreductibilidad.

Igual ocurre con la oración. Se podrá discutir si hay que pedir o no protección contra los relámpagos, pero la presencia continua de la oración en la historia humana nos hace ver que es uno de esos rasgos últimos de que hablábamos antes, y que debemos ser precavidos ante la sospecha de que se reduzca simplemente a magias o conjuros o a cualquier otro residuo grosero de tiempos pasados.

### *Oración y ciencias exactas*

Si el hombre sólo aceptara con espontaneidad confiada como real e importante aquello

\* Tradujo y condensó Marcial Peña, Tomado de SELECCIONES DE TEOLOGIA, Nº 48.

que ha pasado por el filtro de las ciencias exactas, acabaría con una esquizofrenia existencial. El mismo hombre es en muchos sentidos objeto de esas ciencias, pero no es definible adecuadamente por ellas; pues el pensar y la libre realización de sí no pueden ser conocidos con los mismos métodos que las realidades exteriores a ese pensar y a esa libertad. Es verdad que el hombre conoce siempre no sólo los objetos conocidos, sino a sí mismo y a su propio pensamiento. Pero ni el pensamiento ni la libertad pueden ser *objetos* de conocimiento o de acción libre. La experiencia trascendental es siempre mayor que lo que pueden objetar las ciencias exactas. Y este "plus" no es un residuo *todavía* no conocido por las ciencias, sino algo que es experimentado, aceptado o rechazado de manera distinta a como lo hacen las ciencias, a saber, mediante conocimientos metafísicos, o morales o religiosos. Aunque Jacques Monod, en su cientismo escéptico, deje bailar a las partículas entre el azar y la necesidad, sin embargo, en su vida, será sujeto amante, soporte de responsabilidades, etc; y lo que ocurre en esa vida no es reducible a lo que ocurre en sus ciencias. El hombre ha adquirido hoy la posibilidad de entenderse y manejarse a sí mismo como una grandiosa computadora, y ello le lleva a la tentación atroz de creer que él sólo es una computadora grandiosa. Pero la más gigantesca computadora, con todos sus mecanismos, no puede ser pensada como algo dejado a sí mismo, capaz de cuestionarse a sí mismo y de responder en libertad. La más gigantesca computadora es indiferente a sí misma.

La tiranía de las ciencias exactas puede quitar al hombre la confianza en aquello que no pasa por el cedazo de las ciencias, pero que sin embargo está dado con la vida. Y la oración es una de esas realizaciones de la totalidad del sujeto que, en cuanto tales, no pueden ser objeto de las ciencias. En la desconfianza ante la oración late muchas veces el prejuicio de que sólo son realidades dignas de crédito las que son objeto de esas ciencias funcionales y que todo lo demás pertenece al dominio de los sueños, que es mejor dejar estar o reprimir. Tal represión, a la larga, origina un estallido de irracionalismo emotivo y de agresividad social.

### **DIFICULTADES DEL HOMBRE MODERNO**

Los obstáculos que dificultan o imposibilitan la oración al hombre de hoy pueden reducirse a tres: la amenaza de la fe en Dios, la dificultad de entender a Dios como "persona" capaz de hablar al hombre en la oración, y el hecho

de que la imagen típica de ésta sea la oración de petición en un mundo que sigue sus leyes necesariamente y ante un Dios ante quien carece de significado lo que pedimos.

### **La fe amenazada**

Hablar de la ausencia de Dios y del ateísmo moderno en todas sus formas desbordaría los límites de estas reflexiones. Quisiéramos hacer sólo una observación. Allí donde un hombre se acepta a sí mismo en la totalidad de su existencia y se experimenta como confrontado con un misterio incomprensible que abarca la existencia y que le deja ser inteligente y libre, allí se está realizando eso que llamamos oración y se está dando una experiencia de Dios. El problema de la oración y el problema de Dios son en realidad un único problema que se despliega en dos cuestiones según se atienda al origen personal de la oración en el sujeto, o al término irradiador de sentido de ésta.

### **El Misterio de Dios**

Y, sin embargo, existen hoy muchos hombres a los cuales les crea dificultad la oración, a pesar de que están dispuestos a aceptar al Dios innombrable y sin nombre. Tienen la impresión de que Dios no es interpelable, precisamente porque es un misterio indecible y sin rostro. Piensan, quizás sin explicitarlo, que la oración convertiría en un *objeto* de conversación y de pensamiento a Aquel que por ser fundamento de todos los objetos no puede, a su vez, ser objetivado; haría de El un dios falso, un ídolo. Y por eso prefieren enmudecer ante Dios y volver a los dominios de su existencia, en donde las cosas son contemplables e individuales.

Hay mucha verdad en esta forma de sentir. La oración sólo es auténtica cuando se comprende a sí misma como el instante anterior al enmudecimiento, el acto de disponer de sí antes de que la Incomprensibilidad de Dios disponga de uno. Pero una vez supuesto esto, hay que añadir que podemos y debemos tener la audacia de hablar a ese Dios incomprensible. No es un diálogo como la conversación entre personas, que está soportada por una posibilidad previa. Sino que El mismo es la posibilidad del diálogo. El obra la oración en nosotros cuando oramos. Los pensadores cristianos ya se ocuparon del problema de esa posibilidad de dirigirnos a Dios, en la que El mismo es a la vez fundamento del diálogo y el interpelado. Se preguntaron si tal posibilidad es algo que pertenece a la esencia misma del

hombre o si deriva de la donación gratuita de Dios a la que llamamos Espíritu Santo. Por importantes que sean, hemos de dejar abiertas esta cuestión y la otra que se relaciona con ella: hasta qué punto, la posibilidad y el sentido de nuestra oración tienen que ver con Jesús de Nazaret y con su plegaria al Padre.

En cualquier caso afirmamos que el hombre puede hablar a Dios y llegar hasta El con su palabra, siempre que de veras intente orar y no manipular a Dios por medio de conjuros mágicos. No es fácil entender esta frase: pues quizás es lo máximo que podemos decir sobre el ser humano. Que el radicalmente dependiente y derivado pueda, volviéndose atrás, tratar con Su Fundamento, sabiendo que lo que hace es, otra vez, obra de Dios, resulta una frase sorprendente. Pero es sólo la aplicación de una afirmación teológica más amplia: que la creatura tiene su máxima realidad ante Dios no a pesar de su dependencia radical, sino gracias a ella, y que Dios es capaz de crear un interlocutor libre para Sí mismo. Un producto de manos humanas nunca podrá hablar con su productor. Pero Dios tiene el poder de hacernos de tal manera libres, que realmente seamos algo ante El y de cara a El. Dependencia y autonomía no crecen en sentidos contrarios.

Pero no estamos ahora reflexionando sobre la esencia del hombre para llegar a la conclusión de que es un ser capaz de dialogar con su Fundamento incomprensible y abismal. Más bien hemos partido del hecho de que la oración existe, para desde ahí determinar la esencia del hombre: es un ser que puede llamar "Tú" a Dios. Su dependencia y su finitud se abren a la autonomía en la que Dios puede ser interlocutor, un interlocutor de quien se recibe el poder de hablar y el hablar mismo. Hay que atreverse a pronunciar ese "Tú" y después de superada la ingenuidad primitiva que creía que Dios y uno mismo eran dos realidades que podían sin más ponerse en relación, hay que conquistar una ingenuidad más profunda que nazca del seno mismo del sobrecoimiento ante la Incomprensibilidad de Dios. Nuestro dirigirnos a Dios será de veras lo que tiene que ser cuando hayamos comprendido que no es algo obvio, sino que lo experimentamos como una posibilidad máxima que nos abre la gracia de Dios; cuando caigamos en la cuenta de que la palabra que decimos y que llega hasta Dios es pronunciada por El en nosotros, cuando experimentemos (con el lenguaje sublime del NT) que el Espíritu de Dios es quien ora en nosotros y dice como palabra nuestra el *Abba*: Padre querido.

Si salimos de este círculo se entenebrece toda posibilidad de oración. Dios vuelve a ser el misterio sin rostro que nos hace experimentar nuestra nada y ante quien la palabra se nos hiela en la boca. Si a pesar de todo hallamos el ánimo para esperar en medio de esa tiniebla silenciosa, sin buscar una respuesta particular inmediata, notaremos otra vez que es posible llamar "Tú" a Dios dejándose llevar confiadamente, hasta el momento en que ese Misterio de nuestra existencia descubra su rostro y se muestre con el amor eterno que es un "cara a cara" sin fin.

### *El sentido de la petición*

La oración de petición constituye hoy una dificultad, y se da una cierta tendencia a soslayar esta dificultad a base de comprender la oración sólo como adoración, alabanza, reconocimiento, etc. Es cierto que la petición, en cuanto sea exigencia o imposición ambiciosa de la propia voluntad, no constituye ninguna oración.

O bien se intenta reducir la petición sólo a los bienes "celestiales", mientras que los bienes terrenos debe procurárselos el hombre con su propio esfuerzo, sin el recurso a cómodas intervenciones milagrosas. También aquí hay mucha verdad y ya hemos dicho que la oración no era ninguna especie de conjuro mágico.

Pero no seamos tan rápidos para desmitificar la oración de petición. Los salmos que son, también para el cristiano, el modelo auténtico de oración, están llenos de peticiones. El Padrenuestro no es una oración de alabanza, sino una oración de petición en la que, junto a los bienes celestiales, pedimos también el pan de cada día.

Pienso que también el hombre de hoy puede suplicar con autenticidad y espontaneidad. Para que comprendamos esto no hace falta recurrir a todas las sutilezas que preocuparon a la teología tradicional en este punto: como se compagina la petición con la omnisciencia de Dios, con su providencia y con la inmutabilidad de su voluntad que no es determinable desde fuera. A todos estos puntos se dieron respuestas más o menos sutiles. Y nosotros, cristianos racionalistas y escépticos, deberíamos preguntarnos más bien qué debemos opinar, sin resultar orgullosos de antemano, acerca de los muchos testimonios que encontramos de plegarias que han sido oídas, en peregrinaciones, experiencias personales o de grupo, etc.

Pero de todo esto vamos a prescindir. Solamente señalaremos un par de cosas que parecen aclarar la posibilidad y el sentido de la

oración de súplica; ésta sólo tiene sentido y sólo es de veras oración ante Dios cuando, junto con el deseo de algún determinado bien terreno por el que se pide, presupone el abandono absoluto del hombre a la disposición soberana de la voluntad de Dios. Dios es incomprensible no sólo en su esencia, sino en su relación con nosotros. Y nuestra relación con El ha de implicar la entrega confiada, amorosa y aceptadora de toda nuestra existencia a esa Incomprensibilidad. Una súplica que no esté transida por la palabra de Jesús: "no se haga mi voluntad, sino la tuya", no es ninguna petición, sino, a lo más, una proyección de nuestras necesidades vitales en el vacío, o un intento absurdo de influir mágicamente en Dios.

Y, sin embargo, cuando un hombre se abandona sin condiciones a la incomprensibilidad de Dios (lo que sólo puede hacerse en la fe, la esperanza y el amor) entonces se relativizan todos los bienes temporales por los que pedimos. Se reconoce que también lo contrario de lo que pedimos puede ser salvador, con sólo que proceda de la incomprensible libertad de Dios y sea aceptado como tal por el hombre. Con ello la voluntad del hombre hacia unos bienes determinados no se suprime, pero se la transforma en esa libertad a la que el hombre llega cuando, por estar en manos de Dios, deja de estar sometido a todos los poderes concretos de este mundo. Cuando el hombre se entrega a Dios, todo, absolutamente todo (vida o muerte, salud o enfermedad, pasado o futuro) deja de ser absoluto y de ser incondicionalmente querido o rechazado. De esta manera adquiere el hombre su libertad última y total, sea cual sea el objeto de sus peticiones particulares. Y sólo así la petición es una oración verdadera.

Y a la vez hay que añadir una segunda cosa: el hombre que se ha abandonado confiada e incondicionalmente al misterio de Dios no es un arquetipo o un ideal abstracto. Es un hombre concreto con sus necesidades y sus dificultades vitales y cotidianas. Y ha de presentarse ante Dios tal como es, porque Dios le ha querido así y no religiosamente sublimado. No necesita transformarse para poder presentarse a Dios: puede presentarse como el que es realmente, con sus necesidades y sus preferencias concretas. Y mucho más cuanto que no sabe si su voluntad es aceptada por Dios como un querer que ha de ser cumplido, o como una voluntad que ha de quedar subsumida en la total entrega de sí. Cuando el hombre se abre a Dios con esta doble polaridad de la entrega

incondicional y del legítimo deseo concreto, ese hombre está realizando una oración de petición; y no necesita saber para ello cómo se compagina esa petición con la omnisciencia o la inmutabilidad de Dios.

Con esto queda claro que la oración de petición no es una forma secundaria de oración. Por ser oración es siempre alabanza amorosa de Dios y por ser súplica es la oración del hombre en situación más concreta. En ella se piensa no sólo quién es Dios, sino también quién es el hombre.

Y con esto se vuelven secundarias todas las cuestiones acerca de cómo es oída la petición: si es que el hombre ha pedido lo que Dios quería ya desde siempre, o si la audición consiste en la aceptación *salvadora* de algo que proviene de la causalidad intramundana y que también se habría producido sin la oración, etc. Todo este tipo de informaciones resultan en realidad de importancia relativa.

### EL CARACTER EXPLICITO DE LA ORACION Y LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE LA GRACIA

Volvamos a nuestro tema. Podemos orar hoy, y esta oración no es algo supletorio en nuestra vida que acontece junto a otras muchas cosas. Es más bien una realización expresa de la totalidad de nuestra existencia, aunque de hecho sólo unos minutos de ésta sean dedicados a la oración explícita.

Pero además existe una oración comunitaria litúrgica, que de ninguna manera es secundaria. Pues incluso la plegaria más íntima sólo es posible a partir del hecho de que Dios, en su Espíritu, ha vuelto sus ojos a la única humanidad y a la única historia de los hombres, y en este acto constituye a cada individuo con la irrepetible de su historia y de su libertad personales. Y a su vez, la oración comunitaria sólo será oración y no mero ritualismo cuando en ella el individuo *ore* de veras y se abra de veras a Dios, como tal individuo.

La oración es siempre algo privado, pero nunca es privatista. Es una actuación de la totalidad de la existencia humana, y por eso requiere decisión libre y ejercicio responsable, no puede ser dejada al humor o a la emoción de cada momento, pues el hombre no puede irrupir a su gusto en las profundidades de la existencia, sino que muchas veces se encuentra como condenado a la banalidad de lo cotidiano.

Si, por todo esto, se nos pregunta algo sobre el *modo* de hacer la oración, no vamos ahora a repetir consejos que ni siquiera son exclu-



vos del cristianismo: son más bien consejos para ayudar al hombre a atender a la dimensión profunda de la vida, tantas veces encubierta por el tráfico de cada día. Pero importa que esta atención no sólo la tengamos cuando estamos solos y apartados, sino en medio de la vida, con sus problemas, sus alegrías y sus angustias. Tal experiencia es precisamente la que nos descubriría no sólo el sentido, sino la necesidad de la oración: pues es la experiencia de algo que nos trasciende y nos llama fuera de nosotros mismos, a la oración. Esto es lo que quisiéramos mostrar ahora.

### *La trascendencia de lo cotidiano*

En la vida hay momentos en los que se pone en juego la totalidad de la existencia y se toman decisiones que trascienden los datos del momento y de las que no se puede dar cuenta por solas razones intramundanas. Momentos en los que hemos sido mal tratados y en vez de defendernos hemos callado. Momentos en los que hemos dado perdón que no sólo no se nos ha pagado, sino que ha sido acogido como lo más natural. Momentos en que hemos obedecido no por evitar líos, sino sólo por causa de ese Misterio silencioso que es Dios y su voluntad. Sacrificios que no nos proporcionaban gratitud, ni reconocimiento, ni siquiera satisfacción interior. La experiencia de la soledad *total*. Decisiones de las que seremos siempre responsables, que nacieron totalmente de lo más íntimo de nuestra conciencia, porque ya no había nadie que pudiera aconsejar o hacer un poco de luz o simplemente compartir la responsabilidad. ¿Hemos intentado amar a Dios, allí donde no nos sentíamos llevados por ninguna ola de entusiasmo, allí donde todo nos

parecía vacío y sin sentido y donde sólo deseábamos desaparecer?, ¿hemos intentado cumplir algún deber al que sólo experimentábamos como la pura negación de nosotros mismos, como una tontería radical que nadie habría de agradecer? ¿hemos sido buenos con personas en las que nuestra bondad no iba a tener ningún eco no ya de gratitud, sino de reconocimiento?

Si de toda esta cadena logramos extraer las auténticas experiencias que hicieron posible que todo esto ocurriera, entonces hemos hecho la experiencia del Espíritu Santo. La experiencia de que el Espíritu es algo más que un trozo de este mundo, la experiencia de que el sentido del hombre no se agota en la dicha de este mundo, la experiencia de una audacia confiada que no proviene de los éxitos de este mundo, y en una palabra, la experiencia de Dios, de la llamada de su Espíritu, que se hizo realidad para nosotros en la encarnación y muerte de Cristo.

Si hacemos esta experiencia del Espíritu y la dejamos que penetre en nuestra conciencia, entonces "algo ora en nosotros" y hace a nuestra libertad la oferta de una oración explícita. Podrá haber momentos en que nuestra oración pierda su referencia a esa experiencia, y entonces puede ser que se nos aparezca como una insustancial charlatanería en el vacío. Pero aun en este caso conservará su capacidad de apelar a aquella otra "oración de la profundidad", en la que Dios ora en nosotros nuestra misma existencia; es decir, mueve a ésta silenciosa y profundamente hacia el interior de Su propio Misterio.

Y porque aquella experiencia del Espíritu se da también hoy, aunque quizás reprimida, por eso es hoy posible la oración.

## EL DERECHO DE SER HOMBRE

EDICIONES SIGUEME, SALAMANCA  
UNESCO, PARIS  
COLSUBSIDIO, BOGOTA  
1973

**Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos  
a que canten himnos a la libertad**

**Mariano Moreno, 8 de diciembre de 1810**

*Para solemnizar el vigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) formuló el deseo de que se publicara una antología de textos surgidos de las tradiciones y de las épocas más diversas que, subrayando por la diversidad misma de sus orígenes la unidad profunda de sus significaciones, ilustraran la universalidad en el tiempo y en el espacio de la afirmación y de la reivindicación del derecho a ser hombre.*

*La presente obra trata de dar cumplimiento a ese propósito.*

*Para reunir los materiales necesarios, la Secretaría se dirigió a las comisiones nacionales de cooperación con la Unesco de sus Estados miembros, a las organizaciones internacionales no gubernamentales regularmente asociadas a los trabajos de la Unesco y a cierto número de especialistas, así como a numerosos amigos, colaboradores desinteresados.*

*Vimos como se abría, en cierta manera por sí solo, el amplio abanico de los temas inspiradores de la Declaración Universal; y sobre cada uno de estos temas, como a lo largo de un camino continuado hasta los más lejanos horizontes del mundo y de la memoria, los hombres han venido a depositar ante nosotros, como ofrendas piadosamente conservadas en las envolturas de las palabras de otros tiempos y otros lugares,*

*los pensamientos y los gestos que han sido —y siguen siendo— las preguntas y respuestas, las aspiraciones y las pruebas, las anticipaciones y las realizaciones, oscuras o luminosas, a través de las cuales el hombre se ha revelado a sí mismo.*

*Este libro que no contiene ninguna doctrina, no es tampoco el reflejo verídico de la historia. La humanidad aparece en él esencialmente al nivel de sus ideales en sus expresiones más nobles, no en la realidad, pasada o presente, de su condición y de su comportamiento.*

*Ciertamente, se ha dado cabida a la queja, a la indignación, a la amargura, a la rebelión, que tanto como las declaraciones de principios y las reivindicaciones serenas o triunfantes manifiestan una exigencia irrepresible de dignidad y de justicia.*

*Pero esto es muy poco para pretender traducir la verdadera odisea de la conciencia humana. Los gemidos o los gritos que se escucharán en estas páginas jamás proceden de las víctimas más miserables. Estas, a través de todas las edades, han sido mudas. Allí donde los derechos son totalmente hollados, reinan el silencio y la inmovilidad, que no dejan rastro ninguno en la historia; porque la historia no registra sino las palabras y los gestos de los que son capaces, en alguna medida, de asir su propia vida, o por lo menos de intentarlo. Siempre ha habido —las hay todavía— multitudes de hombres, de mujeres, de niños, a quienes mediante*

la miseria, el terror o la mentira, se ha llegado a hacer olvidar su dignidad innata, o que han renunciado al esfuerzo de obligar a los demás a reconocer esa dignidad. Y se callan. Las víctimas que se quejan y cuyas voces se dejan oír gozan ya de una mejor suerte.

Importa, pues, advertir al lector que en el reverso de la luz en la que va a entrar no debe dejar de proyectar mentalmente esa masa de tinieblas. Es la sombra que proyecta la historia, y que ningún vislumbre ilumina. Es la carga arrastrada por el progreso; ningún impulso la levanta. Es el peso de los crímenes a los que debemos nuestros privilegios y de los cuales ninguna generosidad podrá absolvernos por completo, ni siquiera nuestra inocencia; pues al ser sus beneficiarios, somos objetivamente cómplices de ellos.

De esos privilegios, el más insigne es el de poder pensar con cierta objetividad la noción misma de los derechos universales del hombre.

(Extractado de la Introducción de René MAHUE)

Esta Antología consta de 600 páginas y 1103 textos, seleccionados y ordenados bajo la dirección de Jeanne Hersch, directora de la División de Filosofía de la Secretaría de la UNESCO.

Presentamos a nuestros lectores algunos textos con la finalidad de completar la imagen que puedan percibir sobre "El derecho de ser hombre" a través de esta nota bibliográfica.

## SOLIDARIDAD

Ningún hombre es una isla, algo completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto; si el mar arrebatara un trozo de tierra, es Europa la que pierde, como si se tratara de un promontorio, como si se tratara de una finca de tus amigos o de la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo formo parte de la humanidad; por tanto, nunca mandes a nadie a preguntar por quién doblan las campanas: doblan por tí.

John Donne . Inglaterra  
1624

## FUERZA Y JUSTICIA

La fuerza no es una máquina para crear automáticamente la justicia. Es un mecanismo ciego del que salen al azar, indiferentemente, los efectos justos o injustos; pero, por el juego de las probabilidades, casi siempre injustos. El transcurso del tiempo no sirve de nada; no aumenta en el funcionamiento de ese mecanismo la proporción ínfima de los efectos que el azar hace conformes a la justicia.

Si la fuerza es absolutamente soberana, la justicia es absolutamente irreal. Pero no lo es. Lo sabemos experimentalmente. La justicia es real en el fondo del corazón de los hombres. La estructura de un corazón humano es una realidad entre las realidades de este universo igual que lo es la trayectoria de un astro.

Simone Weil . L'enracinement  
1942 - 1943 — Francia

## EL DERECHO CONTRA LA FUERZA

Si un ladrón o un salteador es capturado y niega aquello que se le acusa, decís vosotros que el juez debe hacer llover palos sobre su cabeza y atravesar sus costados con puntas de hierro hasta que diga la verdad. Ni la ley divina ni la ley humana consienten esto: las confesiones no deben ser forzadas, sino espontáneas; no deben ser arrancadas a la fuerza, sino obtenidas voluntariamente. Si sucede que después de haber infligido estos castigos no descubris absolutamente ninguno de los delitos de que se acusaba al prisionero, ¿no os sonrojáis, al menos entonces, y no reconocéis cuán impío era vuestro juicio? Del mismo modo, si el prisionero, incapaz de resistir tales torturas, confiesa delitos que no ha cometido, ¿quién, pregunto, carga con la responsabilidad de tal impiedad si no es el hombre que le obligó a hacer esas confesiones falsas? Es más, si alguien pronuncia palabras que no proceden de su corazón, habla pero no confiesa. Abandonad, pues, esas execrables prácticas y renunciad, desde el fondo de vuestro corazón, a lo que tan locamente habéis hecho en el pasado.

¿Qué beneficios habéis obtenido de aquello que ahora os llena de rubor?

Carta del papa Nicolás I a los búlgaros, 13 de noviembre de 866

## VERDAD Y LIBERTAD

Señor Presidente, encuentro escritas en un pequeño volumen las siguientes palabras: Dulce es el nombre de la libertad, mas ella misma es un tesoro de un valor inestimable. Por ello debemos velar muy particularmente para no perder, contentándonos con la dulzura de la palabra, el valor más grande que posee este noble reino. Es un inestimable tesoro el uso de la libertad en esta Cámara (...)

Ocurre a veces en este recinto que un hombre de bien, por exigencias del debate, defiende una causa mala, tanto para sacar a la luz y poner de manifiesto una verdad dudosa como para evitar el mal: de esto concluyo que en esta

casa, llamada la de la libre palabra, nada es tan necesario como la libertad de palabra para la protección del príncipe y del Estado; si ella no existiera, sería una burla dar a esta casa el nombre de Parlamento, pues no sería entonces en verdad sino una escuela de adulación y disimulo, y un buen lugar para servir al demonio y a su corte, mas no para glorificar a Dios y buscar el beneficio del Estado (...). Hay entre otras, Señor Presidente, dos cosas que hacen gran daño a esta casa y de las que quiero hablar. Una es el rumor que corre por esta casa y que dices "Tened cuidado con lo que hacéis; a Su Majestad la Reina no le gusta eso; se considerará ofendida por todo aquel que defiende eso"; o bien al contrario "Esto es del

agrado de Su Majestad; si alguien habla en contra de ello, Su Majestad se dará por muy ofendida." La segunda cosa es que a veces se trae un mensaje a la Cámara, ordenando o prohibiendo, con gran detrimento de la libertad de palabra y de consulta. Yo daría gracias a Dios, Señor Presidente, si ambas cosas quedaran enterradas en el infierno —me refiero a los rumores y a los mensajes—, pues es cierto que son malas cosas; la razón es que su primer autor es el diablo, de quien no viene nada que no sea maldad.

Peter Wentworth. Discurso en la Cámara de los Comunes, 1576. Inglaterra.

## ¿PARA UNA ETICA DE LA LIBERACION?

Enrique D DUSSEL

"Para una ética de la liberación latinoamericana" - Tomo I Siglo XXI, - Buenos Aires, 1973

Esta obra de Enrique Dussel está proyectada en tres tomos y el primero —que presentamos— lleva como título "Acceso al punto de partida de la ética". El segundo tomo se titulará "eticidad y moralidad" y el tercero "niveles concretos de la ética latinoamericana". La presentación y crítica de un primer tomo es siempre una tarea riesgosa, porque la parte solamente puede ser juzgada a partir del todo. Por esto nos limitaremos a dejar planteadas algunas interrogantes que nos ha suscitado su lectura y análisis.

### OBJETIVO DE LA OBRA

El autor nos confiesa en las "palabras preliminares" que "no pretende sólo pensar las condiciones de posibilidad de una filosofía latinoamericana" sino que su obra "ya es desde su comienzo filosofía latinoamericana". Además parte de la convicción de que una auténtica filosofía latinoamericana pensada desde su situación de opresión llevará necesariamente a una filosofía de la ALTERIDAD, superando de este modo a la filosofía europea que ha sido hasta ahora pensada en el ámbito de la TOTALIDAD, de donde deriva su pretendido carácter de filosofía universal, no siendo en realidad otra cosa que la filosofía de los dominadores e imperialistas. El autor concibe su filosofía como una "filosofía de los oprimidos a partir de la opresión misma" con lo cual instaurará de hecho "una antropología latinoamericana con la pretensión de ser la cuarta edad válida no sólo para América Latina, sino igualmente para el Mundo Árabe, el África negra,

la India, el Sudeste asiático y la China". (p. 12) Estamos entonces frente a una filosofía que reclama una nueva universalidad, la de los países del Tercer Mundo.

¿Por qué una ética y no simplemente una filosofía de la alteridad? ¿Por qué esta nueva metafísica de la alteridad se convertirá necesariamente en el fundamento de una ética de la liberación? El autor lo expresará con mayor claridad en una conferencia posterior: "Lo propio del método analéctico (propio de la metafísica de la alteridad) es que es *intrínsecamente ético* y no meramente teórico (...) es decir, la aceptación del Otro como otro significa ya una opción ética, una elección y un compromiso moral: es necesario negarse como Totalidad, afirmarse como finito, ser ateo del fundamento como Identidad" (1).

### METODO

El libro consta de tres capítulos. En los dos primeros "el fundamento ontológico" y "las posibilidades ónticas"— el autor se mueve en el ámbito que él llama de la Totalidad. Y "el camino lo haremos guiados por la mano de Heidegger, el ontólogo europeo más conocido". En el tercer capítulo "la exterioridad metafísica del Otro" va "más allá no sólo de la modernidad sino del mismo Heidegger y Hegel, más allá de la Europa imperial, al planteo de la cuestión del Otro, siguiendo ahora el camino que nos indica Levinas. Lástima que no aparezca claro en el texto —lo que

sucede con Heidegger— donde termina Levinas y dónde comienza Enrique Dussel.

Otra característica metodológica consiste en que no estudiará a los autores latinoamericanos. Considera el autor que la filosofía latinoamericana “estaba viciada en lo esencial de la alienación propia de toda cultura colonial, era un pensar que estudiaba el pensar europeo”, convirtiéndose en críticos inauténticos de la dialéctica hegeliana o de la ontología heideggeriana. Afirma que “los únicos reales críticos al pensar dominador europeo han sido los auténticos críticos europeos” y por ello Dussel toma como guías a Heidegger y Levinas. Porque quiere superar el pensamiento europeo en su pureza, no le sirve el hegelianismo o el heideggerianismo de los filósofos latinoamericanos. Quiere ir a las fuentes y allí mismo combatir el pensamiento imperialista alienante. ¿Para qué tomar en cuenta a los imitadores, pudiendo medirse mano a mano contra los mismos autores? Pero esto no es óbice para que lo haga conducido por el mismo Heidegger y por Levinas.

Pero el autor explicita algo más el porqué de esta extraña manera de filosofar a partir de la opresión latinoamericana: “Para poder emprender con paso seguro y propio el camino nuevo del pensar en América Latina es necesario que destruyamos una objeción primera: —‘Ud. dice esto pero ignora lo que ya se ha pensado sobre el particular’, es decir, ‘nos quiere hacer creer que acaba de descubrir la pólvora’. “Pero nosotros le preguntaríamos al autor: ¿no es ésta justamente la objeción que nos introyectan nuestros propios colonizadores culturales para hacernos cada vez más dependientes de ellos mismos? ¿No es con esta lógica que los latinoamericanos no estudian a los autores latinoamericanos para viajar en cambio a Alemania a estudiar a sus filósofos, Kant, Husserl, Hegel, Heidegger? ¿Pero no es justamente esto lo que buscan nuestros colonizadores no sólo en el campo de la filosofía sino también en otros campos del saber? ¿Tomar en serio esa objeción no es justamente aceptar las leyes de juego que nos imponen nuestros opresores? ¿Cómo se podrá elaborar, con un tal punto de partida, una filosofía auténticamente latinoamericana?

## ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro muestra la siguiente estructura:

1. palabras preliminares	3 pp
2. bibliografía citada	14 pp
3. TEXTO dividido en tres cap.	124 pp
4. Notas al texto	36 pp
5. Apéndices con índices de manuscritos de Husserl	5 pp

Es decir, para un texto de 124 páginas el autor dedica otras 55 en bibliografía y notas. Por lo dicho más arriba comprendemos perfectamente porqué la bibliografía, salvo raras excepciones, contenga sólo auto-

res europeos. Y también podemos atribuirle una determinada función a esos índices de manuscritos de Husserl, no citados por el autor pero presentados como apéndices. Sin duda que nadie confrontado con tal aparato bibliográfico dudará de que el autor no haya ido a las fuentes o de que no conozca realmente a los autores europeos.

Parece justo siguiendo la lógica del autor aceptar el estudio de autores europeos como base imprescindible para una filosofía latinoamericana. Pero ¿cómo explicar ese uso erudito, expresando en 428 notas al texto y que llenan 36 páginas en letra chica? Tal vez, porque el autor quiere situar su obra a un nivel universitario en filosofía, como nos dice el prólogo. Pero ¿no podría también dirigirse a profesionales de la filosofía sin tantas notas ni libros citados? Esta modalidad adoptada por Dussel ¿estaría mostrando una preocupación muy grande para que su pensamiento aparezca munido de ‘autoridad’? Y si así fuera ¿cómo rimar esta sensibilidad por la autoridad y la erudición con su intención de crear los fundamentos para una ética de la liberación?

## CONTENIDO

Dussel afirma que el fundamento de la ética es el *ser* del hombre comprendido existencialmente como *poder-ser*, es decir, en un inacabado e inacabable proceso de totalización y en el cual se comprende como libre frente a la multiplicidad de posibilidades que se le presentan. No es su proyecto fundamental, su *poder-ser* radical —tal como lo postula Sastre— lo que forma materia de elección para el hombre, sino esas posibilidades ‘intramundanas’. Tampoco el valor puede ser fundamento de la moral sino que por el contrario el hombre descubre el valor en lo que le hace frente como *posibilidad*. Justamente el concepto de obligación está indicando esa doble ligazón, una a causa del *ser*, otra con respecto al *poder-ser*. La ley, reglas o normas, como exigencias del *ser*, tendrán tantas modalidades cuantos sean los horizontes comprensibles del *poder-ser*: exigencias de la vida individual, familiar, de los grupos intermedios, los pueblos, las naciones, la humanidad. Tal en apretada síntesis el contenido de estos dos primeros capítulos en los cuales el autor se mantiene en el ámbito de una ontología de la totalidad.

¿Cómo se realiza el tránsito a una metafísica de la alteridad, tema del tercer capítulo? En una forma muy simple, introduciendo un nuevo elemento, “el Otro”, en cuanto aceptado como otro. Uno es el orden del saber ontológico como totalidad subjetual egótica, otro es el orden metafísico de la Alteridad, ámbito de la fe metafísica, que es confianza en el Otro como otro. “El hombre —nos dice Dussel— ante las cosas reales inanimadas y vivientes, guarda una relación de comprensor, de artista, de dominador, ya que las cosas reales no-humanas son mediaciones para su proyecto histórico. Pero el hombre ante otros hombres (...) si



no los cosifica o los transforma en 'medios' de su proyecto totalitario debe abrirse a lo realísimo, al Otro, como ante el misterio de lo in-comprensible, dis-tinto, a la *escucha* de su palabra (...)” p. 124. Pero ¿es posible una comprensión del hombre como poder-ser al margen de la presencia del otro? ¿Qué significa superar la ontología de la totalidad, si sucede después de haber comprendido al hombre en su ser, como poder-ser, libre, sujeto de obligaciones y de posibilidades? ¿O es que Dussel en sus dos primeros capítulos queda preso en la subjetividad de la filosofía moderna europea que pretende superar? ¿O acaso basta con introducir un nuevo tema —la presencia del otro— para superar lo ya afirmado en los otros dos capítulos?

Después de este tránsito a una metafísica de la Alteridad, Dussel aprovecha bien los magníficos análisis fenomenológicos de Levinas, sobre eros y amor, la casa y la mujer, la paternidad y el hijo, la benevolencia, etc., al considerar la analéctica (que opone a la dialéctica) de la Alteridad en sus concreciones reales entre varón-mujer padres-hijo, hermano-hermano. Nos queda la pregunta de si es posible partiendo de la relación padres-hijo fundar una “pedagógica” como quiere hacerlo el autor, o si partiendo de la relación hermano-hermano se puede fundar una “política”. De nuevo surge la pregunta fundamental de saber si el autor logra superar realmente el ámbito privatizante en que se mueve la filosofía europea que él pretende superar.

## LA TAREA DEL FILOSOFO LATINOAMERICANO

En las últimas páginas (153-155) replantea Dussel la cuestión de una filosofía latinoamericana: “¿Es posible una filosofía auténtica en nuestro continente subdesarrollado, dependiente y oprimido aún cultural y filosóficamente?” Es posible —contesta— pero sólo a partir de la autoconciencia de su alienación y opresión y que “*piense y haya pensado* dicha opresión desde dentro de la praxis liberadora”. El resultado será una filosofía liberadora. Pero el que piensa no es el pueblo sino el filósofo, “que habiéndose liberado personal y pro-féticamente, vive anticipadamente un ‘hombre nuevo’”. Desde esa posición privilegiada el filósofo “indica al pueblo su propia responsabilidad” para que se convierta en un pueblo personalizado que pueda decir “Yo” ante el “el Otro”, el dominador imperial. El filósofo cumple entonces con el pueblo una función pedagógica, anticipándose al proyecto de su pueblo, “no para suplir su pre-ocupación sino para devolverle el pro-yecto iluminado, clarificado, engrandecido, recreado, criticado”. De este modo la filosofía descubriría en América Latina “su función liberadora pro-fética”. ¿En esta descripción, no aparece claramente una imagen muy ‘paternalista’ del filósofo? ¿Cómo será posible ese desalienarse solitario del filósofo? O por el contrario ¿no nos estaremos encontrando con lo esencial de la lógica dusseliana que funda la pedagógica

del filósofo en la relación padres-hijo? Todo esto nos lleva a plantear de nuevo la pregunta de si el autor ha podido realmente quebrar la matriz privatizante de sus pedagogos europeos.

## EL ESTILO DE DUSSEL

Probablemente aún al profesional de la filosofía este primer tomo de la ética de Dussel se le caerá de las manos varias veces antes de poner término a su lectura. Es cierto que se trata de un libro para ser estudiado y no meramente para ser leído. Y además es cierto que el autor nos había prevenido: “nuestro discurso será lento, en ocasiones pesado, erudito hasta en demasía” Pero creo que hay *también* una cuestión de estilo. El autor usa y abusa de recursos literarios tales como el paréntesis (aún de varios paréntesis en una misma frase); del guión separando prefijos (el autor escribe siempre pro-yecto, com-prensión, di-ferencia, dis-tinto, etc.); del guión uniendo palabras (p.e. amor-de-justicia); de la creación de palabras abstractas (ultimidad, significatividad, miidad, mismidad, etc.) o de palabras nuevas (sujetal, irrespectivo, etc.); de la referencia entre paréntesis a las palabras ‘originales’ —extranjeras—. Y todo esto sin olvidarse de las 428 interrupciones de sus notas. Esta cargazón de estilo se agrava aún más por la tendencia del autor a usar de un estilo reiterativo. Por momentos podría el lector tener la impresión de estar frente a un carismático del don de lenguas cuya experiencia parece ser inefable pero cuya expresión aparece ininteligible para los demás. Me inclino a pensar que si bien el filósofo como cualquier otro científico tiene que ‘inventar’ términos embargo no debe olvidar que su lenguaje librado al propios, determinados recursos lingüísticos, etc., sin público debe ser un instrumento apto para comunicarse con sus semejantes.

## CONSIDERACIONES FINALES

Enrique Dussel, filósofo de Mendoza, Argentina, tiene el gran mérito de haber abordado el tema de una ética para América Latina. Sería meritorio el solo hecho de intentar una ética, en un tiempo no muy propicio para este tipo de reflexión. Pero mucho mayor es su mérito por introducir el tema de una ética de la liberación. Como decíamos al comienzo de esta nota, la lectura de un primer tomo nos impide dar un juicio sobre el mismo sin haber considerado antes la obra en su conjunto. Por eso nos hemos limitado a dejar planteadas algunas interrogantes. Solamente en la cuestión de estilo, hemos aventurado una crítica—. No podemos dejar de señalar que su metafísica de la Alteridad tiene el mérito de dar a conocer la filosofía de Levinas, muy poco conocida en nuestro medio, y por otro lado el de anunciar una concreción y sistematización de la misma al triple nivel de una erótica, de una pedagógica y de una política. Sólo que nos seguimos preguntando si para la realización de una



tal empresa no ha elegido una base demasiado estrecha y privatizante como parecen ser las relaciones varón-mujer, padres-hijo, hermano-hermano. La respuesta a ésta y otras interrogantes la encontraremos sin duda alguna en sus anunciados segundo y tercer tomo.

#### **HACIA UNA SOCIEDAD CRITICA**

Adolf Arndt — Jürgen Moltmann y otros.

Editorial Sígueme. España 1972.

Este volumen consiste en la recopilación, en forma ordenada, de unos cuantos temas, cuya trascendencia e importancia se impone a nuestra sociedad actual. Intenta un análisis crítico de los conceptos que están a la base de las informaciones brindadas por los medios de comunicación de masas: democracia, libertad, derechos humanos, justicia, revolución social; a través de una óptica humana y cristiana. Las tres partes de las que consta el presente libro son:

- I. — Una sociedad crítica.
- II. — Iglesia y Derechos Humanos.
- III. — Problemas latinoamericanos.

#### **GALERIAS DE MUERTE. LAS MINAS BOLIVIANAS.**

Gregorio Iriarte.

Editorial Tierra Nueva. Montevideo, 1972.

Se trata de un estudio anecdótico del surgimiento, explotación y situación actual de los mineros de estaño bolivianos. Se aprecia cómo un pueblo va tomando conciencia de su explotación y progresivamente despierta, tomando la iniciativa de la lucha

#### **LA FIESTA DE LO NUEVO**

Juan Damián.

Ediciones Paulinas. Buenos Aires, 1974.

Manual completo para encuentros juveniles de intereducación creadora de la fe.

Apto para encuentros o jornadas juveniles de Semana Santa.

Está enmarcado en dos grandes partes: las jornadas propiamente dichas y los anexos temáticos.

Las jornadas son tres, contando con el esquema de preparación, realización y análisis, así como señalizaciones, sugerencias, explicaciones y ejemplos a los efectos de facilitar y asegurar el logro metodológico.

Los anexos temáticos constituyen un conjunto de ideas vastamente desarrolladas, dirigidas a orientar la labor del coordinador.

#### **PARA ARRANQUES Y PLANTES. Método Poema — Diálogo**

Juan Damián.

Editorial Bonum. Buenos Aires, 1974.

El autor elabora en este libro una metodología consistente en la refle-

xión a la luz de un poema, de situaciones humanas, bajo la óptica de la fe. Este volumen es también manejable por todo aquel que desee y ame la poesía como creación.

Como método, "Poema-Diálogo", está dirigido a todos aquellos (sacerdotes, catequistas, laicos y a la Iglesia joven latinoamericana) que buscan afanosamente la construcción de caminos nuevos que encarnen una fe auténtica.

#### **PARAISO TERRESTRE: "NOSTALGIA O ESPERANZA?"**

Carlos Mesters.

Editorial Bonum. Buenos Aires, 1972.

Carlos Mesters, luego de estudiar en Roma, regresa al Brasil, donde se dedica a enseñar en el Instituto de Teología y Filosofía de la Universidad de Belo Horizonte.

Su capacidad para transmitir con sencillez y en un lenguaje claro, el mensaje evangélico, lo hizo acreedor al dictado de cursos tanto a eruditos como a simples campesinos.

#### **PARA UNA CRITICA DE LA EPISTEMOLOGIA**

Dominique Lecourt.

Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, año 1973.

(Distribuye: América Latina)

En este ensayo Dominique Lecourt muestra como el no-positivismo y antievolucionismo de la tradición epistemológica francesa provienen de la unión que reconocen entre la epistemología y la práctica efectiva de la Historia de las Ciencias.

#### **EL CAPITALISMO DEL PENTAGONO. (La economía política de la guerra).**

Seymour Melman.

Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, año 1970.

(Distribuye: América Latina).

El capitalismo del Pentágono está dedicado a todos aquellos que ven con alarma el advenimiento de un Estado de guarnición y, el papel que en él desempeña la nueva élite surgida del negocio de la guerra.

#### **EL CREPUSCULO Y LA PERSEVERANCIA**

Alfredo Fierro.

Ediciones Sígueme, España, año 1973.

Es posible una teología que no sea dogmática?, una teología estricta y rigurosamente crítica?, una teología

1) "El método analéctico y la filosofía latinoamericana", ponencia publicada en "América Latina: Dependencia y Liberación", Buenos Aires, Ed. Fernando García Cambeiro, 1973 - p. 115.

Miguel A. Cabrera.

que trate la ortodoxia no como dogma por Dios revelado, sino como tradicional creencia del cristiano?

A todas estas interrogantes procura dar respuesta Alfredo Fierro, desentrañando de esta manera la "veracidad" misma de la teología.

Porque a una teología crítica le conviene hablar más de "veracidad" que de "verdad". La palabra "verdad" le resulta demasiado grande. no se atrevería a reivindicarla para sí, de inmediato. Le conviene entonces más la palabra "veracidad" como inmediato objetivo, como medio, y método único por el cual tal vez se hará viable el difícil camino hacia la verdad.

#### **FREUD Y LOS LIMITES DEL INDIVIDUALISMO BURGUES**

León Rozitchner.

Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, año 1972.

(Distribuye: América Latina)

Apoyándose en dos obras de Freud: "El malestar en la cultura" y "Psicología de las masas y análisis del yo", Rozitchner pretende afirmar y demostrar (a modo de tesis en su trabajo) que el sujeto es también núcleo de verdad histórica. Sostiene que hasta que la teoría psicoanalítica no vuelva a encontrar el fundamento de la liberación individual en la recuperación de un poder colectivo, que sólo la lucha torna eficaz; la teoría psicoanalítica será solamente una ideología que se detiene en el umbral de su descubrimiento más fecundo: el descubrimiento de la lucha de clases incluida en la subjetividad del hombre como núcleo de su existencia más individual.

#### **LA PALABRA DE DIOS EN LA HISTORIA DE LOS HOMBRES**

Carlos Mesters.

Editorial Bonum. Buenos Aires, 1972. Hemos recibido también de Editorial BONUM:

— **Cantos de liberación**, (26 salmos comprometidos con la vida) por Ricardo Isaguirre, Ricardo Gandolfo y Héctor Muñoz; año 1973.

— **Una esperanza comprometida**, (método para "Canción - Diálogo"), por René J. Trossero; año 1974.

— **Nuevo Libro Rojo**, (La buena noticia para el Hombre Nuevo), por Héctor Muñoz; año 1974.

— **Hacia el Socialismo Nacional**, por Juan Gabriel Labaké, año 1973.